

Cap-012 (1)

LUIS CAPDEVILA

COMEDIA EN TRES ACTOS

---

---

---

COMEDIA EN TRES ACTOS  
DE  
LUIS CAPDEVILA

PERSONAJES

( Por orden de aparicion en escena )

MARY, doncella  
TOMAS, portero  
DIANA,  
JOHN STONE  
ELSIE  
DICK MAYO  
FRANCIS PATTERSON  
SILVIA  
ATKINSON

El primero y ultimo acto, se desarrollan en Nueva York.  
El segundo, en san Diego. Epoca actual.

## ACTO I

LA ESCENA

Un hall en casa de los Stone en la calle 59, muy cerca de la Quinta Avenida. Los Stone tiene dinero y gustan de que la gente lo sepa. La casa está puesta con buen gusto. No se extrañen ustedes, pues gracias al dinero todo se consigue. Incluso el buen gusto.

El techo muy alto, del que pende una lámpara de cristal de Venecia, es blanco como las paredes. Un blanco que tiene tonalidad de marfil viejo. En las paredes dos o tres cuadros de mérito. Al fondo a la izquierda, dibujando una graciosa curva, la gran escalera que conduce a las habitaciones altas. En el centro, una gran chimenea, con sendos sillones de los llamados Chesterfield, montando la guardia a cada lado. A la derecha, una puerta. A la izquierda, una ancha ventana, muy baja. En el testero de la chimenea, un viejo reloj dorado a fuego, del siglo XVIII y en un tazón de Jade, unas flores.

Pocos muebles. Una radio gramola, una pequeña estantería con algunos libros lujosamente encuadrados - no es que los Stone sientan gran entusiasmo por la lectura, pero les han dicho que los libros son hoy de buen tono si se les emplea juiciosamente, o sea, como motivo decorativo - una pequeña mesita para el café, unas butacas del mismo estilo que los sillones imponentes que, ante la chimenea, invitan al sueño.

Y nada más. Ya bastante, suponemos. ¿Para qué llenar la escena de trastos y convertir la casa de un rico en la de un trapero?

LA FICCIÓN

Poco después de medio día. Por la ventana se adivina la calle llena de sol, de un alegre sol de primavera que empieza a dorarse. Una pequeña pausa.

Por la puerta de la derecha entra una doncella... Entra por dicha puerta, que es por donde lo harán todos los personajes - a no ser que prefieran entrar por la ventana, cosa poco probable - porque en la estancia no hay otra.

La doncella llega empujando una pequeña mesa-vitrina con el servicio de café, los licores, los cigarrillos, ... La doncella avanza hasta la otra mesa, colocada ante la ventana.

Por la puerta asoma Tomás, el portero.

Doncella - (VIENDOLE)  
¿Desea usted algo, Tomás?

Tomás - No, no, nada. Oí ruido y me asomé a mirar lo que pasaba.... quien era.... Pero, es usted...

Doncella - Así parece.

Tomás - Hay que estar siempre alerta, comprende usted? Un portero que no esté siempre alerta, no es un portero: es un trato inutil, una calamidad pública, un horror.

(Dicho lo cual, Tomás que es un hombre ya viejo y terriblemente funebre, se retira. La doncella

PONE LA RADIO. MUSICA DE CONCIERTO. LUEGO SACA DE LA MESITA-VITRINA UNA TAZAS, UNAS COPITAS, LA CAFETERA, EL AZUCARERO, LAS CUCHARILLAS, LOS LICORES, Y LO DISPONE TODO EN LA MESA, ACERCANDO ELLA TRES BUTACAS. ENTRAN LOS STONE, LOS PADRES Y DIANA. SE SIENTAN)

Diana - (EN LA RADIO-GRAMOLA)  
No me gusta la música si no es muy alegre.

(PONE OTRA ESTACION. MUSICA DE BAILE, DE RITMO LENTO Y MONOTONO, CON, DE CUANDO EN CUANDO ALUN QUE OTRO ALARIDO. DIANA SE SIENTA)

Stone - (A SU HIJA)  
¿ Esta es la música alegre ?

Diana - Si, papá. ¿No te entran ganas de bailar ?

Stone - No: me entran ganas de marcharme. Tanta alegría invita al suicidio.

(SE LEVANTA Y CIERRA LA RADIO)  
Me haría daño la comida, comprendes? Estos alaridos....

Diana - (LA DONCELLA LES SIRVE EL CAFE Y SE RETIRA)  
(CONSULTANDO SU RELOGITO DE PULSERA)  
Tú no sales, mamá ?

Elsie - Hoy prefiero quedarme en casa. Aguardo una visita.

Diana - Importante ?

Elsie - Muy importante.

(JOHN STONE, INDIFERENTE POR COMPLETO A LA CHARLA DE LAS DOS MUJERES, SE SIRVE UNA COPA DE LICOR)

Diana - ¿ La conozco ?

Elsie - No.

(LA MADRE Y LA HIJA BEBEN UNOS SORBOS DE CAFE)

Diana - Yo si voy a salir.

Stone - ¿ Hoy no tienes lección ?

Diana - Si, pero eso que importa ?

Elsie - ¿ Cómo que qué importa ? ¿Y cuando venga el profesor ?

Diana - Pues muy sencillo: Tomás le dirá que he salido.

Elsie - Pero, hija, esto no es serio.

Diana - Lo que no es serio, mamá, es haberme buscado un profesor de Italiano.

Stone - Tiene razón la niña. Yo en vez de un profesor, le hubiera buscado un marido.

Elsie - (CON LEVE DESPRECIO)  
! Bah! Para lo que sirven.

- (JOHN SE SIRVE OTRA COPITA)  
 John, no bebas mas. Acuérdate de tu artritismo.
- Stone - No te sulfures: me acuerdo de el... pero no quisiera acordarme.  
 (SE BEEBE DE UN TRAGO EL LICOR)  
 Ya lo ves: tu madre siempre me está riñendo. Contigo me entiendo mejor... tal vez porque nunca pude entenderme con ella.
- Elsie - Los hombres sois todos unos perdularios o unos botarates. Ya ves lo que le ocurre a Silvia.
- Stone - (DISTRAÍDO)  
 ¿ Tu hija ?
- Elsie - (FURIOSA)  
 Y la tuya !
- Stone - No te pongas así, mujer. Ya recuerdo, si.
- Elsie - ¿ Lo que le ocurre ?
- Stone - No: que es mi hija también.
- Elsie - ! Que calamidad !
- Stone - ¿ Es que le ocurre algo ?
- Elsie - ¿ Pero no lo sabes ? ¿ No te he contado sus disgustos con su marido, que la deja de lado por otra ?
- Stone - Ah, si, si. Ya recuerdo tambien. ¿ Lo estás viendo ? No dirás que tengo mala memoria.  
 (COGE LA BOTELLA DE LICOR; DISPUESTO A SERVIRSE OTRA COPA. SU MUJER, CON UNA MIRADA TERRIBLE, LE ATRIBUYE LA BOTELLA Y PULSA UN TIMBRE. COMPARCE A POCO LA DONCELLA)
- Elsie - Puede llevarse todo esto.
- Doncella - Muy bien, señora.  
 (RECOGE EL SERVICIO Y SE RETIRA EMPUJANDO LA MESA-VITRINA)
- Stone - (POR LA DONCELLA)  
 ¿ Una nueva doncella ?
- Diana - Pero papá, por Dios, si desde hace seis meses está en casa !
- Stone - Pues la verdad, no me había fijado.
- Diana - (LEVANTANDOSE)  
 Voy a vestirme. No me gusta hacerme esperar mucho.
- Elsie - ¿ Y el profesor ?
- Diana - El profesor no cuenta, mamá. Lo contento que se pondrá cuando sepa que he salido.  
 (VASE POR LA ESCALERA DEL FONDO)

- Elsie - ¿ Y tú ? ¿ Que haces esta tarde ?
- Stone - Lo de todas las tardes: como me he aburrido ya bastante en casa marcharme al club y aburrirme allí hasta la hora de la cena.
- (SE LEVANTA)
- Elsie - No bebas.
- Stone - (RESIGNADAMENTE)  
No beberé.
- Elsie - Acuérdate de tu artritismo.
- Stone - (MAS RESIGNADAMENTE)  
Me acordaré.
- Elsie - Y acuérdate que esta noche vamos a la ópera.
- Stone - (MALHUMORADO)  
Pero si a mí no me gusta la ópera.
- Elsie - ¿ Qué es entonces lo que te gusta ?
- Stone - (MUY CONFUSO)  
Pues no lo sé....  
(CON UNA TRANSICIÓN)  
¿ Y tú ? ¿ Que haces esta tarde ? ¿ Sales ?
- Elsie - Te he dicho hace un momento que aguardo una visita.
- Stone - Ah, si. No lo recordaba. Acuérdate de mandarme el coche a las siete.
- (DA UNOS PASOS POR LA HABITACIÓN Y ACABA INDECISO, SENTANDOSE EN UNOS DE LOS SILLONES QUE HAY ANTE LA CHIMENEAS. ELSIE PULSA UN TIMBRE. APARECE A POCO LA DONCELLA)
- Elsie - Dígale usted a Tomás que venga.
- Doncella - Si, señora.
- (VASE LA DONCELLA. PASADOS UNOS MINUTOS APARCE EN EL UMBRAL LA FUNEBRE FIGURA DE TOMAS)
- Tomás - ¿ El señor me llamaba ?
- Stone - No, no. El señor no llama nunca. ¿ Para qué ? El señor, como el profesor de Italiano, no cuenta.
- Elsie - No haga usted caso, Tomás.
- Stone - (A TOMAS)  
! Lo está usted viendo ?
- Elsie - (IMPACIENTE A SU MARIDO)  
! que pesado te pones con tus bromas !
- Stone - No, si no son bromas.
- Elsie - Acérquese, Tomás. Estoy esperando una visita.

- Tomás - Muy bien.
- Elsie - Se trata de alguien a quien usted no ha visto nunca.
- Tomás - (CON RECELO)  
¿ Un desconocido ?
- Elsie - Puesto que no le ha visto usted nunca...
- Tomás - No lo dejaré entrar.
- Elsie - ¿ Como que no ? Le haré usted pasar inmediatamente.
- Tomás - ¿ A un desconocido ?  
(CON REPROCHE)  
! Señora !
- Elsie - (MUY EXTRAÑADA)  
Que le pasa a usted?
- Tomás - Se ve que la señora no ha sido nunca portera de casa grande.
- Elsie - (OFENDIDA)  
Naturalmente que no. ¿ Que tonterías está usted diciendo ?
- Tomás - (GRAVEMENTE)  
No son tonterías.
- Elsie - Entonces es que ha bebido usted.
- Tomás - Desde que ejerzo funciones de portero me he quitado de la bebida. Un portero tiene el deber de estar siempre alerta.
- Elsie - Entonces no le comprendo a usted.
- Tomás - Un portero no debe dejar pasar nunca a quien no conozca. El desconocido puede ser un ladrón....
- Elsie - El que espero no lo es.
- Tomás - (SUAVEMENTE)  
Cómo lo sabe la señora ? Créame: es mejor que no le deje entrar al desconocido, o a la desconocida, pues la señora no me ha indicado si el visitante es hombre o mujer.
- Elsie - Hombre y se llama Dick Mayo
- Tomás - ¿ Dick Mayo ? Pero entonces no es un desconocido.
- Elsie - (EXTRAÑADA)  
¿ Porqué ? ¿ Acaso usted le conoce ?
- Tomás - No, señora. Pero cuando se sabe el nombre de una persona es que no se trata ya de un desconocido.
- Elsie - Tanto mejor.
- Tomás - (DE PRONTO)

Aunque, la verdad, el nombre puede ser supuesto, usurpado...

- Elsie - Tomás, no me ponga usted nerviosa con sus tonterías. Cuando llegue el señor Dick Mayo, hágale pasar aquí y avíseme inmediatamente.
- Tomás - (SECAMENTE)  
Muy bien.
- Elsie - Puede retirarse.
- Tomás - (SIN MOVERSE)  
Sí, señora.
- Elsie - (EXTRAÑADA)  
¿ No ha oido ?
- Tomás - He oido perfectamente. Pero, si la señora me lo permite, quisiera hacerle una pregunta a la señora.
- Elsie - Diga usted.
- Tomás - ¿ Los señores van a ir este año de veraneo ?
- Elsie - Como todos los años.
- Tomás - Esto no me interesa. El pasado verano no estaba al servicio de los señores. ¿ Los señores piensan cerrar la casa ?
- Elsie - Si. Y dar vacaciones a la servidumbre, excepto a Olga y a usted.
- Tomás - ¿ Los señores piensan llevarnos consigo ?
- Elsie - A Olga, sí. Usted como es lógico, se quedará guardando la casa.
- Tomás - (CON CARA DE VINAGRE)  
Mala suerte.
- Elsie - ¿ Le teme usted al calor ?
- Tomás - Les temo a los ladrones, señora, a los gangsters, que lo roban todo, que raptan a las mujeres y a los niños.
- Elsie - Pero, que yo sepa, no se les ha ocurrido todavía raptar a los porteros.
- Tomás - Todavía no, afortunadamente. Por lo que pueda ser y como no pienso salir de casa hasta su regreso de ustedes, dejéme vivir en abundancia. Y una pistola ametralladora con muchas municiones.
- Elsie - (SALE GRAVEMENTE)  
(PASMADA)  
! Que tipo ! ¿ Le has oido ?
- Stone - Le he oido.
- Elsie - Está loco.

- Stone - No: tiene miedo, que <sup>no</sup> es lo mismo. En general, todos los hombres tenemos miedo, pero, por no parecer ridiculos, lo disimulamos.
- Elsie - ! Pero a tal extremo ! Leerá seguramente muchas novelas policiacas.
- Stone - Me dijo el otro dia que solo lee la Biblia.
- Elsie - ¿ Tu crees que será prudente confiarle el cuidado de la casa durante nuestra ausencia ?
- Stone - Muy prudente. En un cobarde debe tenerse siempre confianza, pues su miedo le obliga a vigilar constantemente. En cambio un valiente, fiando en su valentia, se descuida y cuando se entera, los ladrones han desvalijado la casa sin dejar ni la batería de cocina.
- Elsie - Tal vez tengas razón.
- Stone - (DESPUES DE UN MOMENTO)  
¿ Y ese Dick Mayo a quien esperas ?
- Elsie - Me lo recomienda la señora La Marr. Puede que te lo presente.
- Stone - ¿ Puede ? ¿ No lo sabes seguro ?
- Elsie - No: depende del resultado de nuestra entrevista. ¿ No ibas a salir ?
- Stone - (LEVANTANDOSE)  
! Toma ! ! Pues es verdad ! Lo había olvidado.
- Elsie - (RECONVINIENDOLE SUAVEMENTE)  
Pero, John, donde tienes la cabeza?
- Stone - (TOCANDOSE LA CABEZA Y SONRIENDO)  
Supongo que como todo el mundo, encima de los hombres
- Elsie - ! que calamidad !
- Stone - ¿ Porqué ? ¿ Porque soy un poco distraido ?
- Elsie - ¿ Un poco ?
- Stone - O un mucho, como quieras. Anda, no me ríñas. ¿ Ves tú ? Yo también tengo miedo.
- Elsie - A los ladrones ?
- Stone - A tí.
- Elsie - (LA BESA Y SUBE POR LA ESCALERA DESAPARECIENDO A POCO)  
(QUE SE HA QUEDADO ASOMBRAADA)  
¿ A mí ? ¿ Miedo ?  
(YENDOSE TRAS EL)  
¿ Es que te tiranizo ?
- Stone - (ASOMADO LA CABEZA)

- Tanto como tiranizarnos, no. Pero nos tienes en un puño a tus hijas y a mí, que no contamos para nada.
- (HAN SALIDO LOS DOS. UNA PAUSA MUY LARGA. CUANDO LA PACIENCIA DEL DISTINGUIDO PÚBLICO LLEGUE A SUS LÍMITES, OYESE REPICAR UN TIMBRE—EL DE LA PUERTA DE ENTRADA—Y A POCO ENTRA, PRECEDIDO POR LA DONCELLA, DICK MAYO.

Doncella - Tenga la bondad de sentarse. Voy a avisar a la señora.

(LA DONCELLA SALE POR LA ESCALERA. MIENTRAS SE HALLA AUSENTE, VAMOS A DESCRIBIRLES A USTEDES, COMO ES DICK MAYO. DICK MAYO ES UN HOMBRE DE UNOS TREINTA Y CINCO AÑOS. RUBIO O MORENO, ESO LE ES INDIFERENTE AL AUTOR. PORQUE OBLIGARLE A UN ACTOR A SER RUBIO SIENDO MORENO, O VICEVERSA. LO QUE SI PUEDE EXIGIRSELE ES QUE SEA DISTINGUIDO. Y DICK MAYO LO ES. Y ADMAS SIMPÁTICO, EXTRAMADAMENTE SIMPÁTICO. ¿COMO NO, SI SE TRATA DEL PRIMER ACTOR?

DICK MAYO VISTE UN TRAJE DE BUEN CORTE, PERO UN TANTO USADO. LO VISTE CON ELEGANCIA, CON SOLTURA COMO HOMBRE ACOSTUMBRADO AL LUJO. DICK MAYO Y ESE ES SU MAYOR ELOGIO Y LO QUE MAS EN CUENTA DEBE TENER EL ACTOR ENCARGADO DE INTERPRETAR A TAN IMPORTANTE PERSONAJE, VESTIDO DE ANDRAJOS, SERIA TAMBÍEN UN HOMBRE ELEGANTE. MUY CORRECTO, CON GRAN APLOMO, SABE DECIR LAS COSAS MAS ATROCES CON UNA SUAVE SONRISA. ES TODO LO CONTRARIO DE UN MANIQUI, DE UN GALAN DE PELICULA. UN TANTO EXCEPTICO, COMO TODOS LOS HOMBRES QUE HAN VIVIDO MUCHO Y MUY INTENSAMENTE.

Y COMO PRONTO VA A ENTRAR LA SEÑORA STONE, O SEA ELSIE, CESEMOS EN LA DESCRIPCION DE DICK MAYO; SEGUROS DE QUE BASTA LO QUE DE EL LLEVAMOS DICH ANTE LA PUERTA DE LA DERECHA, AUNQUE SIN PASAR SOMBRA, HA APARECIDO DOS O TRES VECES TOMAS, QUE OBSERVA RECELOSAMENTE AL VISITANTE Y QUE SE RETIRA CUANDO POR LA ESCALERA DEL FONDO, DESCENDE ELSIE. AL VERLA, DICK MAYO, CEREMONIOSO SE LEVANT

Elsie - Buenas tardes. ¿El señor Dick Mayo?

Dick - El mismo.

Elsie - Muy bien. Siéntese usted.

Dick - (SENTANDOSE)  
¿ La señora Stone?

Elsie - Si, señor.

Dick - Encantado.

Elsie - (QUE LE OBSERVA CURIOSAMENTE)  
Me gusta su puntualidad. Los americanos, somos por lo general muy puntuales.

Dick - Es nuestro mayor defecto.

- Elsie - ¿ Usted cree ?
- Dick - Sin duda alguna. Aunque no tengo inconveniente en que usted crea lo contrario.
- Elsie - (UN TANTO DESCONCERTADA)  
Tanto mejor. La señora La Marr me ha hecho grandes elogios de usted.
- Dick - Seguramente exagera.
- Elsie - Porque ?
- Dick - Porque al hablar de los hombres, las mujeres exageran casi siempre.
- Elsie - ¿ La señora La Marr le ha puesto al corriente de lo que desearía de usted ?
- Dick - De una manera muy vaga. Me ha hecho a su vez, calurosos elogios de usted, de su energía, de su dinamismo, y me ha dicho que necesitaba usted alquilar un hombre.
- Elsie - En efecto. ¿ Y usted... ?
- Dick - He venido con el alquila al descubierto.
- Elsie - Muy bien. Es usted un hombre práctico.
- Dick - No, señora. Soy todo lo contrario. Los hombres prácticos no se alquilan.
- Elsie - ¿ No ?
- Dick - No: se venden. Es mas corto. Y mas lucrativo.
- Elsie - Cuando usted lo dice... Le pondré al corriente de mi situación, de lo que quiero de usted. Pero, antes, si usted me lo permite, debo someterle a un pequeño interrogatorio.
- Dick - Permitido.
- Elsie - Edad ?
- Dick - Treinta años. ¿ No es mucho, verdad ?
- Elsie - No es mucho. ¿ Estado ?
- Dick - Soltero.
- Elsie - Muy bien, muy bien, ... ¿ Americano ?
- Dick - Americano, si señora: nacido en el Ohio.
- Elsie - Profesión ?
- Dick - Por el momento, sin profesión. Ponga usted vago.

- Elsie - ¿ No sería mejor poner rico ?
- Dick - No señora, prué en la actualidad no tengo un céntimo.
- Elsie - ¿ Ha sido siempre pobre ?
- Dick - ! Oh, no ! He ganado mucho dinero.
- Elsie - ¿ Qué ha hecho usted de él ?
- Dick - Lo que debe hacer todo hombre elegante y con cierto sentido moral: gastarlo.
- Elsie - ¿ Pero como es posible que no haya usted pensado en crearse una situación ?
- Dick - ¿ Una situación ? ¿ Se refiere usted a pasarse la vida arrinconando dinero, privándose de placeres e incluso de necesidades ? No pude, señora. Ni quise. ¿ Para que sirve el dinero si, para conquistarlo ha tirado uno miserablemente su vida ?
- Elsie - (CON RESIGNACION)  
En fin, espero que esto no será obstáculo... ¿ Ideas políticas ?
- Dick - (CASI OFENDIDO)  
Ninguna. Soy un hombre serio, señora. Además, las ideas en general, tienen poco que ver con la política. Sobreviven las ambiciones políticas. Únicamente los necios y los ambiciosos se dedican a la política, que es una cosa querida señora, que casi siempre huele mal.
- Elsie - ¿ A que se ha dedicado usted hasta ahora ? ¿ Como ha ganado su dinero ? ¿ Donde ha vivido ?
- Dick - Es un poco largo de contar, pero en fin... He sido plantador en Sumatra, periodista en San Diego, policía privado en Honolulu, director de una agencia de publicidad en la Habana, militar en México, actor cinematográfico en Hollywood, banquero en Londres, comerciante en Texas, etc.etc.etc.
- Elsie - Una vida muy agitada.
- Dick - Sobre todo muy pintoresca, que es lo importante.  
(CON UNA PEQUEÑA TRANSICION)  
Habrá usted observado que se trata de profesiones perfectamente lícitas, mucho más honrosas, por ejemplo, que las de usurero, Senador....
- Elsie - ¿ Y ahora ? ¿ Que piensa usted hacer ?
- Dick - Si lo que usted va a proponerme no me interesa, tengo un buen negocio, en perspectiva: el C.A.D.E.T. Luego me marcharé a Alaska, por si resulta divertida la compra de pieles.
- Elsie - ¿ Qué es el C.A.D.E.T. ?
- Dick - Es el club de amigos de Elizabeth Taylor, que como le he dicho pienso fundar.

- Elsie - ¿ Usted cree que eso será negocio ?
- Dick - Naturalmente, señora. ¡Un negocio magnífico! ¿ Quién, por unos pocos dólares al mes, no querrá ser amigo de la genial Elizabeth Taylor ?
- Elsie - ¿ La conoce usted mucho ?
- Dick - No. Trabajé con ella en una película.
- Elsie - (CON ADMIRACION) Oh ! ¿ Era importante su papel ?
- Dick - Baillar, vestido de general ruso, un vals con una "extra"
- Elsie - (SUAVEMENTE SONRIENDO) Es usted un cinico, señor Dick.
- Dick - No, señora Stone: soy, simplemente, un hombre convencido de que la tontería humana es uno de los espectáculos más regocijantes y económicos.
- Elsie - ¿ Tiene usted familia ?
- Dick - Naturalmente. ¿ Quién no la tiene ? Una hermana muy buena, es casada con un pobre hombre que se cree muy serio porque siempre hace las mismas cosas a las mismas horas; una hermana muy juiciosa, que me larga discursos muy aburridos a pesar de que me quiere mucho.
- Elsie - ¿ Vive con usted ?
- Dick - No, no. Vive lejos, en el campo, con su marido.
- Elsie - Su domicilio de usted ?
- Dick - Actualmente en un barrio no tan aristocrático como el de usted: Avenida de Greenwich 14.
- Elsie - En efecto. Tendrá usted que cambiar de domicilio.
- Dick - Habrá que esperar a ver que pasa con el C.A.D.E.T !
- Elsie - Olvide usted el C.A.D.E.T ! Engañar a las gentes, no es nada agradable.
- Dick - Al contrario, señora. Es lo más agradable que existe.
- Elsie - Ni muy decoroso.
- Dick - ¡ Señora ! ! Pero si todos vivimos del engaño !
- Elsie - Es preciso que cambie usted de vida.
- Dick - (ASUSTADO) ¿ Se ha propuesto usted volverme al buen camino ?
- Elsie - No: me ha propuesto lograr su ayuda para una pequeña comedia.

- Dick - ¿ Lo ve usted ? ¿ Lo está usted viendo ? Todos, absolutamente todos, vivimos del engaño.
- Elsie - A pesar de que parece esforzarse en presentarse como un cínico, como un hombre sin escrúpulos, me parece usted un buen muchacho y me inspira usted confianza y simpatía.
- Dick - Muchas gracias; No me creo, en efecto, un hombre más despreciable que los demás.
- Elsie - La Señora La Marr no me ha engañado. Reune usted las codiciones precisas para la comedia que me interesa: Juventud, elegancia, simpatía... Pero le falta una muy importante: el dinero.
- Dick - Entonces, no me contrata usted ?
- Elsie - Le contrato. El dinero lo pone siempre la Empresa.
- Dick - Naturalmente.
- Elsie - Y como la empresa soy yo....
- Dick - Ya comprendo: un anticipo.
- Elsie - Todos los necesarios para convertirle a usted en un hombre rico, que ha viajado mucho, que ha amado mucho, y a quien de pronto la vida pone enfrente a una mujer, antigua novia suya, hoy casada con otro.
- Dick - (CON DESPRECIO)  
El asunto, señora, es muy anticuado, muy cursi.
- Elsie - Pero no podemos escoger otro.
- Dick - Entonces, intentaremos remozarle, darle modernidad....
- Elsie - Como usted quiera. Solo le exijo una cosa.
- Dick - ¿ Y és ?
- Elsie - que la comedia tenga éxito.
- Dick - No se apure usted: con un comediante como yo lo tendrá.
- Elsie - Pero es que no conoce usted a los demás personajes.
- Dick - Tampoco eso debe preocuparla. Los grandes actores, los divos, suelen llevar una compañía muy mala porque saben que con ellos bastan para llenar el teatro. Vamos a ver: ¿cuantos personajes intervienen en la comedia?
- Elsie - Además de unos pocos de orden secundario, tres: una mujer y dos hombres.
- Dick - Como en las comedias francesas. También eso, señora, está un tanto pasado de moda. A pesar de que no creo difícil adivinarlo, ¿quiere usted contarme el asunto?

- Elsie - A ello iba. Tengo dos hijas, Silvia y Diana...
- Dick - Perdon: ¿me está usted contando la comedia ?
- Elsie - Todavía, no. Pero como según tengo entendido, toda comedia que se estime arranca de un hecho real....
- Dick - Eso era antes. Hoy afortunadamente, el hecho real ha perdido toda importancia en el teatro. Siga usted.
- Elsie - Tengo pues, como le decía, dos hijas: Silvia y Diana.
- Dick - (CON UNA INCLINACION DE CABEZA)  
Muy señoritas mías.
- Elsie - Diana es soltera y aficionada a la pintura. Pinta unas cosas muy raras que nadie sabe lo que son.
- Dick - De esa manera su hija conseguirá de fijo que todo el mundo diga que tiene mucho talento.
- Elsie - Tal vez. Pero dejemos a Diana de lado.
- Dick - Como usted quiera.
- Elsie - No nos interesa.
- Dick - Cuando usted lo dice...
- Elsie - Lo que debe interesarnos, por lo menos a mí, es Silvia.
- Dick - Entonces, también me interesa a mí.
- Elsie - Muchas gracias. Así lo espero y deseo. Mi hija Silvia está casada con Francis Patterson. ¿Le conoce usted ?
- Dick - Creo que sí. Es el Rey del carbón, del petróleo, o de otra porquería cualquiera. Siga usted.
- Elsie - Es un hombre muy rico.
- Dick - Habrá, pues, que vengarse de sus riquezas. Habrá que engañarle.
- Elsie - Se equivoca usted. Es él quien le engaña a ella.
- Dick - (SUAVEMENTE)  
No, señora. Desde que el mundo es mundo, no ha habido un solo hombre que haya conseguido engañar a una mujer. Hemos sido siempre nosotros los engañados.
- Elsie - Entonces mi yerno es el primero.
- Dick - (CON LIGEREZA ZUMBA)  
! que honor para la familia !
- Elsie - Es un honor que no me hace maldita la gracia. Mi yerno es el amigo de Camila Roth.
- Dick - ¿ La bailarina ?

- Elsie - La bailarina. ¿También la conoce usted como a Marylin Monroe ?
- Dick - No, señora. A la Roth la conozco de mas cerca.
- Elsie - Es una mujer cara.
- Dick - (CON UN SUSPIRO)  
Lo sé, señora, lo sé.
- Elsie - Tan cara que para pagar sus lujos se han reunido un grupo de amigos entre los que figura mi yerno.
- Dick - Es una costumbre de las sociedades en comandita... Porque no se busca su yerno una amiguita mas barata y sin comanditarios?
- Elsie - Porque eso le humillaría. Hay que conservar el rango.
- Dick - Tiene usted razón. Y su hija, claro está, sabe que su marido la engaña?
- Elsie - Si, señor.
- Dick - ¿ Lo vé usted ? ¿ Lo está usted viendo ? No hay tal engaño.
- Elsie - (INDIGANA, ASOMBRA) ¿ Como que no hay tal engaño ?
- Dick - No, puesto que ella lo sabe.  
(MUY CONVENCIDO)  
Créame usted, señora: es totalmente imposible que los hombres engañen a las mujeres.  
(ELSIE LE MIRA NO SABIENDO QUE CONTESTAR. UNA PEQUEÑA PAUSA. DE PRONTO)  
¿ Ustedes también son ricos, verdad ?
- Elsie - Tambien.
- Dick - ¿ Entonces, porque su hija no se divorcia ?
- Elsie - Por originalidad. Dice que aquí se divorcia todo el mundo y ella no quiere ser como todo el mundo.
- Dick - Hace bien. ¿ Porqué no se venga engañándole a ella a su vez ?
- Elsie - Porque es una mujer decente.
- Dick - (SUAVEMENTE)  
¿ Pero es que usted cree que las mujeres decentes no pueden engañar al marido ?
- Elsie - Mi hija, no.
- Dick - ¿ Porqué ?
- Elsie - Se casó muy enamorada.
- Dick - Pues no le veo solución al drama.
- Elsie - Yo, si.

- Dick - ¿ Y es ?
- Elsie - Darle celos a Patterson, hacerle creer que su mujer le engaña.
- Dick - Ya comprendo. Tambien es un truco muy viejo, pero, a veces da resultado. ¿ Y seré yo el encargado de darle celos, el que le haga el amor a su mujer ?
- Elsie - Si acepta, si.
- Dick - Me permite usted una pregunta muy importante ?
- Elsie - Diga.
- Dick - Su hija de usted es guapa. Compréndame usted: ni pagándome a peso de oro podría yo hacerle el amor a un espantajo.
- Elsie - No tema usted. Mi hija es, en efecto, muy guapa.
- Dick - Acepto.
- Elsie - Mi yerno tendrá que enterarse, tendrá que darse perfecta cuenta de que le hace usted el amor a su mujer.
- Dick - Ya, ya.
- Elsie - No me pregunta usted si mi yerno es fuerte ?
- Dick - No. ¿ Para qué ? He sido boxeador.  
(ENTRA LA DONCELLA)  
(DESDE EL UMbral)
- Doncella - El señor Patterson pregunta por la señora.
- Elsie - Muy bien. Hazle pasar dentro de un momento.  
(VASE LA DONCELLA)  
Me parece preferible que no le vea a usted todavía. ¿ Quiere usted venir ?
- (SUBEN LOS DOS LA ESCALERA. A POCO ENTRA FRANCIS PATTERSON. PATTERSON ES UN HOMBRE DE UNOS CUARENTA AÑOS, MAS BIEN GORDO QUE FLACO, POR COMO LA GORDURA DA UNA LISONJERA; UNA AMABLE IMPRESION DE RIQUEZA Y DE FELICIDAD. PERO SI EN LA COMPAÑIA QUE REPRESENTE ESTA COMEDIA NO ABUNDAN LOS GORDOS, COSA PERFECTAMENTE POSIBLE, EL AUTOR NO TIENE INCONVENIENTE EN QUE DICHO PERSONAJE LO INTERPRETE UN ACTOR DE POCAS CARNES. FRANCIS PATTERSON NO ES UN MARIDO ANTIPATICO NI GROTESCO, YA QUE, DE SERIO SILVIA NO SE HUBIERA CASADO CON EL. NO, NO. FRANCIS PATTERSON ES UN HOMBRE MAS BIEN SIMPATICO, QUI VISTE ATILDADAMENTE, MUY SATISFECHO DE SI MISMO, Y MUY CONTENTO DE VIVIR COMO LES SUCEDE A LA MAYORIA DE LOS HOMBRES QUE TIENEN DINERO Y NO PADECEAN DEL ESTOMAGO. DICHO TODO LO CUAL, HAGAMOS DESCENDI DE NUEVO A LA SEÑORA STONE.)
- Elsie - Buenos días, Patterson.
- Francis - (BESANDOLA)  
Buenos días, mamá.

Elsie - ¿ Y Silvia ? ¿ No ha venido contigo ?

Francis - No. Cuando supo que pensaba pasar a verte, a pesar de estar ya vestida, me dijo que prefería no acompañarme. Silvia, está, desde hace unos días, un poco rara conmigo.

Elsie - ¿ Porqué ?

Francis - No sé.

Elsie - ¿ No la habrás hecho rabiar ?

Francis - No, no.

Elsie - ¿ No habéis tenido algún disgusto ?

Francis - En absoluto.

Elsie - ¿ Algun lío con otra mujer ?

Francis - (PROTESTANDO CON EXCESIVA VENEMENCIA)  
¡ Mamá por Dios ! Bien sabe usted que soy un hombre serio, formal, el espejo de los maridos.

Elsie - Ya sé, ya sé.... Pues no te preocupes: eso pasará.

Francis - Procure usted averiguar qué es lo que tiene conmigo.

Elsie - Lo averiguare.

Francis - Gracias, mamá. Es usted muy buena. ¿ Porque no me casaría con usted ?

Elsie - (LEVANTANDOSE)  
Supongo que por dos motivos muy importantes. Porque te decías enamorado de la que hoy es tu mujer, y por que yo ya estaba casada.

Francis - (LEVANDOSE)  
Adiós, mamá.

Elsie - Adiós, Paterson. ¿ Mucho Trabajo ?

Francis - Mucho, demasiado.

Elsie - Me lo figuro.

Francis - (YA EN LA PUERTA)  
A propósito, mamá. Dígale usted a Silvia que esta noche no cena en casa.

Elsie - Se lo diré, descuida.

Francis - Los negocios, sabe usted ?

Elsie - Ya, ya.

Francis - ¡ Que perra vida la de los negocios !

- Elsie - ! Que perra vida !
- Francis - (BESANDOLA Y SALIENDO PRECIPITADAMENTE)  
Adiós, mamá.
- Elsie - Adiós, Patterson.  
(UNA PAUSA CORTISIMA)  
Sinverguenza!  
(HACERGANDOSE AL PIE DE LA ESCALERA)  
Señor Mayo. Puede usted bajar.
- Dick - (SENTANDOSE)  
El señor Patterson, marchándose, ha sido muy oportuno.
- Elsie - ¿Porqué lo dice usted ?
- Dick - Porqué, solo, empezaba a aburrirme. Yo, sabe usted, necesito mucho ruido, mucha gente.
- Elsie - ¿ Que le ha parecido a usted mi yerno ?
- Dick - No lo he visto.
- Elsie - Pero le ha oido.
- Dick - Le he oido.
- Elsie - ¿ Y qué ?
- Dick - (SONRIENDO)  
que la de los negocios, debe de ser, en efecto, una vida muy perra.
- Elsie - Usted lo ha dicho. Pero ya procuraremos hacersela mas tranquila y sosegada. ¿No le parece a usted que tengo el deber de velar por la tranquilidad de ese pobre hombre?
- Dick - Indudablemente. Sobre todo porque da la casualidad de que ese pobre hombre está casado con su hija de usted.
- Elsie - A propósito de mi hija, voy a someterle a usted mi plan.
- Dick - Mi papel en la comedia.
- Elsie - Como usted quiera. Puede ~~hacarme~~ las observaciones que crea oportunas.
- Dick - Muchas gracias. Me trata usted como un auténtico primer actor....
- Elsie - ¿ Por ?...
- Dick - Porqué los primeros actores tiene la bella e inteligente costumbre de enmendarle siempre la plana al autor.
- Elsie - Usted, estuvo muy enamorado de mi hija.
- Dick - Si, señora.

- Elsie - Usted es un hombre rico, hijo de ricos.
- Dick - ¿ Usted cree ?
- Elsie - Nosotros le aceptamos con gusto como futuro yerno.
- Dick - (INCLINANDOSE LIGERAMENTE)  
Muchas gracias.  
(POR LA ESCALERA ATROPELLADAMENTE BAJA VESTIDA CON TRAJE DE CALLE, DIANA. DICK, AL VERLA, SE LEVANTA Y PREGUNTA A LA SEÑORA STONE)
- ¿ Su hija ?
- Elsie - Si, señor: mi hija, pero no su antigua novia.  
(DIANA SE DETIENE UN MOMENTO Y LE MIRA CURIOSAMENTE A DICK. LA SEÑORA STONE HACE LAS PRESENTACIONES)  
Mi hija Diana... El señor Dick Mayo...
- Diana - Mucho gusto.
- Dick - Le aseguro a usted que el gusto es mío.
- Elsie - El señor Mayo fué novio de tu hermana.
- Diana - (MUY EXTRAÑADA)  
¿ De Silvia ?
- Elsie - Pues de quién va a ser ?
- Diana - ¿ De veras ?
- Dick - Así parece.
- Diana - No sabía nada, la verdad.
- Dick - Pues ya ve usted...
- Diana - ¿ Es en serio, mamá ?
- Elsie - Y tan en serio.
- Diana - No te enfades, mamá. Pero yo no recuerdo haberle visto nunca al señor.
- Elsie - ¿ Como que no ? El señor Dick Mayo frecuentó mucho nuestra casa, nos acompañó un verano a Tahití. No lo olvides.
- Diana - (EN EL COLMO DEL ASOMBRO)  
¿ El señor Dick Mayo ?
- Dick - (SONRIENDO)  
Cuando su mamá lo dice...
- Elsie - Tu, claro, no te acuerdas porque tienes la cabeza a pájaros.
- Diana - Como quieras, mamá.  
(TENDIENDOLE LA MANO A DICK)  
Mucho gusto en verle de nuevo. ¿ Nos visitará usted con frecuencia ?

- Dick - Así lo espero, señorita.
- Diana - Acaso nos acompañará de nuevo a Tahití ?
- Elsie - Esta vez, no habrá necesidad.
- Diana - En fin.... Buenas tardes, mama.  
(LA BESA)  
Buenas tardes, caballero.
- Dick - Buenas tardes, señorita.  
(VASE DIANA)
- Elsie - ¡Que chica está! ¡No recordarle a usted, el ex novio de su hermana! ¡Perdónela usted! ¡La pobre tiene tan poca memoria! En eso ha salido a su madre.
- Dick - Perdonada. ¡Pues no faltaba más!
- Elsie - Usted la quería mucho a mi hija.
- Dick - A la otra...
- Elsie - A la otra, claro... Pero usted era un poco loco, una bala perdida: mujeres, vino, juego...
- Dick - Me siento por ello verdaderamente avergonzado.
- Elsie - Afortunadamente, parece que hoy ha sentado usted la cabeza.
- Dick - Menos mal.
- Elsie - Pero ya es demasiado tarde: Silvia está casada con otro.
- Dick - Cuando se sienta la cabeza siempre es demasiado tarde.
- Elsie - A causa de una de sus locuras... ¿Qué locura inventaremos?
- Dick - La que usted quiera.
- Elsie - ¿ Un amorío con una gran estrella del cine ?
- Dick - Recuerde usted que yo andaba muy enamorado de su hija.
- Elsie - Es verdad. Dejemos de lado a la estrella de cine.
- Dick - Dejémosla.
- Elsie - ¿ Un negocio de contrabando de licores ?
- Dick - Vaya por el negocio de contrabando de licores.
- Elsie - A causa de ese desdichado negocio, que en el fondo fué una locura....
- Dick - Una locura, si, señora.
- Elsie - ...porqué usted, hombre rico, no tenía necesidad de meterse en lios.

- Dick - (MODESTAMENTE)  
- ! El afán de aventuras !
- Elsie - .... tuvo usted que ausentarse.
- Dick - Me parece muy bien.
- Elsie - Se marchó usted a .... ¿Donde se marchó usted ?
- Dick - No sé, señora.
- Elsie - Le parece bien Batavia ?
- Dick - Me parece bien.
- Elsie - Pasó mucho tiempo y usted no dió señales de vida. Nadie sabía nada de usted.
- Dick - Le ruego me perdone, pero escribir cartas me ha parecido siempre una cosa atrozmente aburrida.
- Elsie - Lo comprendo. A mí me ocurre lo mismo.  
(PAUSA. CAMBIO DE TONO)  
La pobre Silvia, se llevó un serio disgusto, estuvo poco menos que enferma.
- Dick - La pobre! Crea usted que la compadezco.
- Elsie - Pero como el tiempo todo lo borra, consiguió olvidar.
- Dick - Tanto mejor. No podría vivir con semejante remordimiento.  
(JOHN STONE DESCIENDE LA ESCALERA. SIN PRESTAR ATENCIÓN A DICK, A QUIEN SALUDA CON UNA LIGERA INCLINACIÓN DE CABEZA, BESA A SU MUJER Y LE DICE)
- Stone - Adiós, querida... Caballero....
- Elsie - ! Pero John ! No recuerdas al señor?
- Stone - (MIRANDO A DICK DISTRAIDAMENTE)  
- Si, creo que sí.
- Elsie - No, no le recuerdas.  
(A DICK)  
- Ya lo ve usted: mi marido no le recuerda.
- Dick - (RESIGNANDOSE)  
- Claro: después de tanto tiempo... ¿Porqué hace ya mucho tiempo verdad?
- Elsie - No mucho. Silvia se casó hace cinco años... Unos seis años o poco mas.  
(A SU MARIDO)  
- De manera que no recuerdas al señor ?
- Stone - (MUY APURADO)  
- Si, creo que sí,
- Elsie - No, no lo recuerdas.

- Stone - (SUAVEMENTE)  
No, no le recuerdo.
- Elsie - ! Pero si es Dick !
- Stone - ¿ Dick ?
- Dick - Si, señor Stone: Dick.
- Elsie - Dick Mayo.
- Stone - ¿ Dick Mayo ?  
(ALARGANDOLE LA MANO A DICK Y MIRANDOLE SIEMPRE CARÍOSAMENTE)  
En fin, tanto gusto....  
(LOS DOS HOMBRES SE ESTRECHAN LA MANO)
- Elsie - ¿ Sabes ya quien es ?
- Stone - Pues claro que si: el señor Dick Mayo.
- Elsie - ¿ Y sabes quien es el señor Dick Mayo ?  
(JOHN MIRA A DICK CON VERDADERA ANGUSTIA)  
El antiguo novio de nuestra hija Silvia, el que se marchó a Batavia.
- Stone - (QUE CLARO ESTA NO BABE DE QUE LE HABLAN)  
! Ah, si ! Dick Mayo, el novio de Silvia... El que se fué a Batavia.  
(ABRAZANDO A DICK)  
¿ Que tal, Dick ? ¿ Cuando has llegado ?
- Dick - Anteayer.
- Stone - Bien, hombre, bien. ! Que casualidad ! Tienes buen aspecto ! Y que... mucho calor en Batavia ?
- Dick - En verano, si señor.
- Stone - Ya me lo figuraba.... ¿ Y los negocios ?
- Dick - Excelentes.
- Stone - Me alegro, me alegro mucho.... Caramba con Dick ! Supongo nos veremos con frecuencia, verdad ?
- Dick - Con mucha frecuencia, si señor.
- Stone - Ven a comer un dia con nosotros.
- Dick - No uno, sino muchos.
- Stone - Nos contarás tus viajes, tus aventuras... Te dejo con Elsie...  
Discúlpame.... Me aguardan, sabes ?
- Dick - Vaya usted, señor Stone.
- Stone - (YA EN LA PUERTA A SU MUJER)  
Elsie.  
( A DICK)  
¿ ME PERMITES ?

- Dick - (UNA SONRISA DE AQUIESCIENCIA)
- Elsie - ¿ Que te ocurre ?
- Stone - Oye...No te enfades, sabes?...¿ Es de veras que Silvia tenía un novio ?
- Elsie - ¡ que horror de hombre! Pues claro que si, Dic.
- Stone - Entonces porque no se casó con él?
- Elsie - Porque se fué muy lejos, dejó de escribir, no se supo mas de él.
- Stone - Comprendido.
- Elsie - Te ruego no olvides que Dick, fué novio de Silvia.
- Stone - Recuérdamelo de cuando en cuando. Adiós, querida... Adiós, adiós, Dick....
- (SALE)
- Elsie - ¿ que le ha parecido a usted mi marido ?
- Dick - Muy simpático.
- Elsie - Pero muy distraido, muy olvidadizo.
- Dick - Ya me he dado cuenta.
- Elsie - Habrá usted visto la facilidad con que se ha convencido del fantástico noviazgo. Será nuestro mejor colaborador.
- Dick - Un buen actor en la comedia que vamos a representar. Aunque a causa de su poca memoria, puede que no se sepa el papel.
- Elsie - No tema usted: todo el mundo sabe que se trata de un hombre muy distraido.
- (CON UNA TRANSICION)
- Como Nueva York es pequeño y aquí todos los ricos nos conocemos, usted tiene su residencia habitual en San Francisco.
- Dick - No me gusta mucho San Francisco, pero, en fin....
- Elsie - Aquí en Nueva York, se mudará usted a un barrio más elegante.
- Dick - Con mucho gusto.
- Elsie - ¿ Prefiere usted vivir en un hotel o alquilar un piso ?
- Dick - En un hotel. Cuando se ha viajado mucho, como yo, el hotel es preferible.
- Elsie - Le hace falta a usted un buen sastre, un buen camisero....
- Dick - Los tengo, aunque, por el momento, no estoy en muy buenas relaciones con ellos.
- Elsie - Supongo que por falta de dinero.
- Dick - (SONRIENDO)  
Es usted muy inteligente.

- Elsie - Se le abrirá crédito en un banco.
- Dick - Me parece lo mas práctico.
- Elsie - Gaste usted mucho, gaste sin tasa.
- Dick - No tema usted: estoy acostumbrado a ello.
- Elsie - Es preciso que para seducir a mi hija posea usted todos los atractivos: la juventud, la elegancia, el dinero....
- Dick - Usted no cree que la pobreza sería una cosa mas romántica?
- Elsie - Mi hija no es nada romántica.  
(CASE OFENDIDA)  
El de los Estados Unidos es un pueblo serio que desconoce el romanticismo. ¿Pues que se figuraba usted?
- Dick - Yo, nada. A mi me tiene completamente sin cuidado.
- Elsie - A mi hija le gusta gastar mucho: por eso se casó con un hombre rico. Su marido, Patterson, no le temería a usted si usted fuese pobre. Y es preciso que Patterson le tema.
- Dick - Lo decía porque es la primera vez que acepto dinero sin ganarlo.
- Elsie - Su delicadeza me parece fuera de lugar. Locoería a usted un hombre sin menos prejuicios.
- Dick - Yo tambien, pero, por lo visto me equivocaba.
- Elsie - Ese dinero no se lo doy a usted por su linda cara.
- Dick - Ya me lo figuro.
- Elsie - Ni por ayudarle a usted. No me creo llamada a suplantar a la Próvidencia y las miserias ajenas me son indiferentes. ~~Dick~~
- Dick - No se envanezca mucho de tan humanitarios sentimientos. Eso les pasa a muchos.
- Elsie - Puede aceptar sin reparo el dinero que le ofrezco. Lo ganará usted.
- Dick - Lo prefiero así.
- Elsie - Hemos quedado en que le contrato a usted.
- Dick - Muchas gracias, mi querida empresaria.
- Elsie - Un empresario que tomará parte activa en la comedia.
- Dick - No puedo negarme a ese capricho. Usted, puesto que paga, manda.
- Elsie - No es capricho. ¿que harían ustedes sin mi, que soy quien ha ideado la trama?
- Dick - ¿Quiere usted además, dirigir?

- Elsie - Naturalmente.
- Dick - Empresaria, actriz, directora de escena, autora... Me parece mucho, la verdad.
- Elsie - No tema usted: soy una mujer de arrestos. Pregunte usted a mi marido y a mis hijas.
- Dick - Prefiero enterarme por mi mismo.
- Elsie - Ya se enterará usted. ¿ Seguimos con el plan ?
- Dick - Seguimos.
- Elsie - Usted acaba de regresar de Batavia.
- Dick - Si, señora.
- Elsie - Sus negocios marchan mejor que nunca.
- Dick - Es una noticia que me encanta.
- Elsie - Ha vuelto usted mas rico que nunca, riquísimo.
- Dick - Que le vamos a hacer! Por lo visto soy un hombre de suerte.
- Elsie - A medias.
- Dick - ¿ A medias ?
- Elsie - A su regreso ha sufrido un golpe terrible.
- Dick - ¿ De veras ?
- Elsie - Apenas llegado, vino usted a visitarnos.
- Dick - Si, señora.
- Elsie - Y se encontró usted con la desagradable sorpresa de que Silvia se había casado con otro.
- Dick - Comprendido. !que horrible, que espantosa tragedia! !Silvia + ! Mi adorada Silvia !
- Elsie - Fué un golpe muy rudo, verdad?
- Dick - Si, señora. Fué un golpe muy fuerte. !Privarme del placer de llamarle mamá a una señora tan simpática como usted!
- Elsie - Es usted muy amable, pero le ruego que volvamos a mi hija.
- Dick - Volvamos a ella.
- Elsie - Usted no se resigna.
- Dick - No, señora: no me resigno. La resignación me parece la más estúpida de las virtudes.
- Elsie - Sigue usted enamorado perdido.

- Dick - Enamoradísimo.
- Elsie - Está usted dispuesto a cometer una atrocidad, un disparate.
- Dick - Estoy dispuesto a todas las atrocidades y a todos los disparates que usted quiera.
- Elsie - El rapto...
- Dick - Muy bonito.
- Elsie - El asesinato....
- Dick - No bastaría con una buena paliza ?
- Elsie - No bastaría, no señor.... A mi no me gustan las cosas a medias... El suicidio...
- Dick - ¿De quién ?
- Elsie - Suyo.
- Dick - ¿ Mío ?
- Elsie - Suyo, sí.
- Dick - (LEVANTANDOSE DISPUESTO A RETIRARSE)  
Esto, señora, no me hace maldita la gracia.
- Elsie - No se trata de que le haga o no le haga gracia.
- Dick - Yo le tengo mucho apego a la vida. Usted lo pase bien.
- Elsie - ¡Pero señor Mayo, por Dios! Olvida usted que vamos a representar una comedia y por lo tanto, el suicidio será de mentirijillas?
- Dick - (SENTANDOSE DE NUEVO)  
Tiene usted razón. Perdone. El instinto de conservación, sabe usted, carece en absoluto de gallardía, de elegancia.
- Elsie - Cuando tenga usted resuelta la cuestión del vestuario, le presentaré a Patterson. Es preciso que se haga usted muy amigo de Patterson. Es preciso que se hagan ustedes inseparables.
- Dick - Lo intentaremos.
- Elsie - Hágase invitar a pasar el verano con ellos en su finca de San Diego.
- Dick - ¿No será muy aburrido el verano en San Diego ?
- Elsie - De usted depende.
- Dick - ¿ Y el señor Patterson sabrá que he sido novio de su mujer ?
- Elsie - Pues claro que sí.
- Dick - Tal vez la cosa le haga poca gracia.

- Elsie - Precisamente, eso es lo que queremos. Su papel consistirá en hacerle el amor a Silvia y en que su marido lo vea. No puede usted quejarse.
- Dick - Yo, no. Quien acaso se queje será el marido.  
(SUENA EL TIMBRE DE LA PUERTA DE LA CALLE)
- Elsie - No tema usted: es hombre muy correcto y discreto, a pesar de su dinero.  
(CON UNA TRANSICION)  
Su papel de usted será muy agradable.
- Dick - Depende de como sea su hija, mi pareja.
- Elsie - Precisamente aquí la tiene usted.  
(Y EN EL UMBRAL APARECE SILVIA PATTERSON)  
SILVIA PATTERSON TIENE VEINTICINCO O TREINTA AÑOS. ES UNA MUJER MUY GUAPA, MUY ELEGANTE. - COMO NO, SI SE TRATA DE LA PRIMERA ACTRIZ -? MUY LLAMATIVA. COMO EL AUTOR IGNORA CUANDO SE ESTRENARA ESTA OBRA, NO PUEDE DAR DETALLES ACERCA DE COMO VISTE SILVIA PATTERSON. PERO SI PUEDE DECIR ALGO QUE CREE MUY IMPORTANTE PARA ORIENTAR EN CUESTION TAN DELICADA A LA ACTRIZ ENCARGADA DE ENCARNAR A SILVIA PATTERSON. SILVIA PATTERSON, VISTE A LA ULTIMA MODA, CON DISTINCION Y BUEN GUSTO, DANDOLE A LA MODA UN SELLO PERSONAL, COSA DE LA QUE NO SON CAPACES TODAS LAS MUJERES. PREFIERE LAS TELAS DE TONOS OSCUROS, POR COMO PERFILAN Y ESTILIZAN MEJOR EL CUERPO)
- Silvia - Buenos días, mamá.
- Elsie - Buenos días, Silvia.  
(MADRE E HIJA SE BESAN. SILVIA ARRIMA UNA BUTACUITA Y SE SIENTA. DICK, AL ENTRAR SILVIA, SE HA PUESTO EN PIE. AHORA DISCRETAMENTE, SE APARTA UNOS PASOS)  
¿ Y tu marido ?
- Silvia - (MALHUMORADA)  
Cada vez peor. Ayer no vino a cenar.
- Elsie - Ni vendrá hoy.
- Silvia - ¿Como lo sabes ?
- Elsie - Estuvo aquí un momento. Me dijo que el trabajo le agobiaba.
- Silvia - ¡El trabajo! ¡Canalla! ¡Sinverguenza!
- Elsie - Calmate. Pronto le domaremos.
- Silvia - ¿ Pronto ? ¿ Y quien va a ser el domador ?
- Elsie - (SEÑALANDO A DICK)  
Hele aquí.  
(UNA PAUSA LARGA. SILVIA MIRA A DICK DE ARRIBA AABAJO SIN DEJARSE ESCAPAR DETALLE, CASI CON IMPERTINENCIA. LA SEÑORA STONE PROSIGUE:)  
Mi hija Silvia... El señor Dick Mayo, que fué si no te parece mal, tu es-novio....

- Dick - (SILVIA SIN DEJAR DE MIRAR A DICK, CALLA)  
 - MUY AMABLE, MUY SONRIENTE A LA SEÑORA STONE:  
 Siempre que yo, claro está, acepte el papel de ex-novio.  
 (A SILVIA)  
 ¿Me permite usted, señora?  
 (MUY SERIO, Y SOBRE TODO CON MUCHA IMPERTINENCIA  
 SE DEDICA A MIRAR A SILVIA LARGAMENTE: EL ROSTRO,  
 LAS MANOS, EL TRAJE... DA VUELTAS AL REDONDO DE  
 ELLA... AL FIN PIDE:  
 ¿Quiere usted tener la bondad de sentarse un momento?  
 (SILVIA MOLESTA, CASI OFENDIDA, VA A NEGARSE, PE RO  
 UNA FRIA MIRADA DE DICK LA OBLIGA A OBEDICER)  
 Un poco menos recogida la falda, me hace el favor?  
 (SILVIA CADA VEZ MAS EN ASCUAS, SE SUBE LA FAL DA-  
 No tanto...  
 (SILVIA TIRO DE LA FALDA INTENTANDO CUBRIRSE LAS  
 RODILLAS, COSA POCO MENOS QUE IMPOSIBLE DADO LO  
 BAJO DE LA BUTAQUITA)  
 Muy bien...  
 (CON UNA TRANSICION)  
 Puede usted levantarse....  
 (SILVIA SE PONE EN PIE)  
 ¿Quiere usted andar un poco? Al entrar no me fijé... La manera  
 de andar es cosa de suma importancia en las mujeres.
- Elsie - Vamos, hija, haz lo que te dice el señor Mayo... Yo no creo que  
 eso tenga tanta importancia, porque hoy las mujeres elegantes,  
 con el automóvil apenas pisan el suelo.  
 (SILVIA, COMICAMENTE RABIOSA, DA UNOS PASEITOS  
 POR EL HALL)
- Dick - Díselo. Mas lentamente, señora, se lo ruego... No lleve usted pri-  
 sa. La prisa es casi tan desagradable como la resignación.  
 (SILVIA ACORTA EL PASO)  
 Así... Perfectamente... Una mujer bella como usted...  
 (SILVIA, INVOLUNTARIAMENTE, DESARRUGA EL ENTRECEJO)  
 TIENE QUE ANDAR CON GRACIA.... Y usted sabe que no se anda de  
 la misma manera en un salón, para tomar una taza de té, que en  
 la calle, para tomar el metro... al entrar en la platea de un  
 teatro, que al salir del baño en la playa.
- Silvia - ¿ Ha terminado usted ?
- Dick - He terminado, si señora ? Muchas gracias.  
 (A ELSIE)  
 Acepto el papel de ex-novio.
- Elsie - Muy bien.  
 (A Silvia)  
 ¿ Y tú ?
- Silvia - (SILVIA, MIRANDO INDIGNADA, FURIOSA, A DICK:  
 Yo....  
 (DE PRONTO SE HECHA A REIR)  
 No se puede con usted.  
 (TENDIENDOLE LA MANO)  
 ¿ Amigos ?
- Dick - Amigos, !pues no faltaba mas! Si viera usted lo simpático que  
 soy!

- Silvia - Cuando usted lo dice.
- Dick - Es porque es la verdad. Solo mienten los tontos, señora.
- Elsie - No la llame usted señora. Llámela usted Silvia. Acuérdese de que fué su novio.
- Dick - No lo olvidaré, señora. Solo mienten los tontos, Silvia.
- Elsie - Ante las gentes, sobre todo ante Patterson, se tutearán ustedes. Cuando estén solos les permito que se traten de usted.
- Silvia - Bien, mamá.
- Dick - (A LA SEÑORA STONE)  
Muchas gracias.  
(A Silvia)  
¿ Le quiere usted mucho a su marido ?
- Silvia - (FURIBUNDA)  
! Le aborrezco ! ! Le odio !
- Dick - Entonces, le quiere usted.
- Silvia - ! Engañarme con una mujer mas vieja que yo !
- Dick - Eso no es lo mas importante.
- Silvia - ¿Como que no es lo mas importante?
- Dick - No. Una mujer tiene veinte años cuando es amada; cuando dejamos de amarla tiene sesenta. Si una mujer quiere saber su edad no es necesario que se mire en un espejo, sino en los ojos de un hombre.
- Silvia - Entonces, según su teoría, yo tengo a los ojos de mi marido sesenta años ?
- Dick - Hoy por hoy me temo que si.
- Silvia - ! El muy idiota !  
(CON UNA TRANSICION)  
¿ Y a los de usted ?
- Dick - Diez y ocho.
- Silvia - (RIENDO)  
Menos mal.
- Dick - ¿ No se lo decía yo ? ! Si soy la mar de simpático !
- Elsie - ¿ Qué ? ¿ Están ustedes de acuerdo ?
- Dick - Por mi parte, si.
- Silvia - Y tambien por la mia.
- Dick - Vamos a representar una comedia, una pequeña comedia, la inte r-

- pretendremos con inteligencia y con entusiasmo, por si logramos un buen éxito, o sea: devolver la paz a un matrimonio desgraciado y hacer que su hija vuelva a ser feliz. El señor Stone será el actor de carácter, o "barba" según se les denomina en el argot teatral; usted,

(A LA SEÑORA STONE)

perdóname, pero tendrá que aceptar el papel de característica; el señor Patterson, por su conducta incalificable, será el traidor, como lo son todos los maridos descarriados que olvidan sus deberes conyugales; usted

(A SILVIA)

será la primera actriz, una estupenda primera actriz; y yo, claro está, seré el galán. Y como somos personas discretas y de buen tono, la comedia tendrá solo tres actos. Ya es bastante, verdad?

Elsie - Ya es bastante, sí. Estudie usted bien el papel, siga usted todas mis indicaciones, y venga a comer con nosotros dentro de ocho días. Celebraremos su regreso a la madre patria y le presentaremos al señor Paterson.

(PULSA UN TIMBRE)

Dick - (LEVANTANDOSE)

No faltare, señora.

(A SILVIA)

Adiós, querida Silvia.

Silvia - Adiós, querido Dick.

(COMPARCE LA DONCELLA)

ELSIE + Acompáñe usted al señor.

(SALEN DICK Y LA DONCELLA. UNA PEQUEÑA PAUSA)

Silvia - ¿ Es muy simpático, verdad?

Elsie - En efecto, muy simpático.

(EN EL UMBRAL, APARECE FUNEBRE Y TACITURNO TOMAS)

Silvia - ¿ Que le pasa a usted?

Tomás - ¿ Me permite opinar libremente?

Elsie - Opine.

Tomás - (TITUBEANDO)

Pues... pues que ese hombre, el que acaba de marcharse...

Elsie - (IMPACIENTE)

Ya, ya: no había otro.

Silvia - Déjale, mamá.

Tomás - .... pues que no me gusta nada.

Elsie - ¿ Conque no le gusta nada, eh? ¿ Sabe usted quién es?

Tomás - No, señora.

Elsie - Pues es el novio de la señorita.

Tomás - (LOCO DE PASMO)

¿ Como? ¿ El novio de la señorita? ¿ Dice usted que el novio de la señorita?

Elsie - En efecto.

Cap - 012 (32) 30

Tomás - ¿ Pero la señorita, no estaba casada ?

( LAS DOS MUJERES SE ECHAN A REIR. TOMAS LAS MIRA  
ASOMBRADO

Y ASI

TERMINA

EL PRIMER ACTO

=====

## ACTO SEGUNDO

LA ESCENA

¿Ustedes no conocen San Diego, en California? Tampoco lo conocen los autores. ¿Para qué vamos a engañarnos? Pero ustedes y los autores han visto muchos films americanos, han contemplado, en las innúmeras revistas cinematográficas muchas fotos de las casas - living-room, el estudio, el dormitorio, el jardín - que en Los Angeles habitan las stars de ambos sexos del llamado lienzo de plata, que es, dicho sea de paso, una denominación muy cursi de la pantalla.

Pues imaginense ustedes uno de esos interiores, de un lujo un tanto rústico, muy pintoresco pero muy confortable y podrán hacerse una idea de lo que es el bungalow que los Patterson poseen en San Diego.

La casa, construida a la orilla del mar, tiene un solo piso y la acción de este segundo acto se juega en una maniera de hall, que es, a un tiempo, fumador y biblioteca. Al fondo una gran puerta y dos ventanas que se abren a la terraza por la que, gracias a una escalera de pocos tramos - tres o cuatro - se desciende a la playa. A la derecha la puerta que conduce al comedor. A la izquierda, otra puerta, que conduce al pasillo, al que se abren los dormitorios. El techo, muy bajo; Muebles muy confortables: un diván, unos sillones, una pequeña estantería con libros, con muchos mas libros que en la casa de la ciudad, ya que los Patterson, como le ocurre a todo el mundo, se aburren mucho mas en el campo que en la ciudad y creen como todo el mundo, que la lectura es un recurso. Hay además, una mesita para el té, otra para el britge; En las paredes alguna vieja litografía-paisajes tropicales, con gran lujo de verde; La Fayette cabalgando su caballo blanco; Washington....Un zarape mejicano; unos grandes abanicos, que son como enormes mariposas sujetas al muro por unas tachuelas. Del techo pende una lámpara y hay otra encima de la pequeña estantería.

LA FICCIÓN

LAS ONCE DE LA MAÑANA. VERANO. EL ARRULLO DEL MAR. UN SOL MAGNIFICO EN LA PUERTA DEL FONDO, LA DONCELLA CONTEMPLA LA PLAYA CON ENVÍDIA. DE LA PLAYA, CON EL ARROYO DEL MAR, LLEGAN UNOS GRITOS ALEGRES, UNAS RISAS. LA DONCELLA SUSPIRA. DE PRONTO SE SUBE UN POCO LA FALDA - UN POCO MAS DE LO DEBIDO + Y SE QUEDA CONTEMPLANDO SUS PIERNAS. EN ESTE MOMENTO POR LA DERECHA APARECE ELSIE, QUE VISTE UN TRAJE DE MAÑANA UN TANTO LLAMATIVO.

Elsie - (EXTRAÑADA DE LA ACTITUD DE LA DONCELLA)  
¿que le pasa a usted? ¿Ensayaba usted un poco de baile?

Doncella - (CORRIDA Y BAJANDOSE LA FALDA)  
¡Oh, no señora! Sencillamente...me miraba las piernas.

Elsie - (SENTANDOSE CERCA DE LA PEQUEÑA ESTANTERIA)  
¿ Y qué ?

Doncella - No están del todo mal.

Elsie - Tanto mejor.

Doncella - Pero comparadas con las de las señoritas, me avergüenzan.

Elsie - ¿ Porqué ? ¿ Son mas feas ?

Doncella - No: son mas blancas, de un blanco de carne de merluza.

Elsie - ¿ Las de las señoritas ?

Doncella - No: las mías.

Elsie - Hoy la moda consiste en pasarse el dia al sol, como los lagartos, y ponerse color de chocolate. Me parece una moda estúpida.

Doncella - A mi me gusta.

Elsie - Hay gustos para todo, gustos que merecen palos.  
(CON UNA TRANSICION)

Con los baños se le pondrá a usted el color de la piel como desea.

Doncella - No, porque solo puedo bañarme por la mañana muy temprano, cuando el sol aun no pica, o por la tarde, cuando no pica ya.

Elsie - Tiene usted razón: las doncellas no pueden pasarse las horas muertas tumbadas en la arena. Pero no se preocupe: si, como, asegura, tiene usted las piernas bonitas, tal vez el próximo verano venga usted a esta playa, o a otra cualquiera, de señora y no de doncella.

Doncella - ! Ojalá acierte usted !

Elsie - ¿ Tan mal la tratamos ? ¿ Tan a disgusto está usted con nosotros ?

Doncella - (CONFUSA)  
! Oh ! no!.... pero es tan triste no poder siempre lo que nos venga en gana!

Elsie - ! Infeliz ! ¿ Es que cree usted que existe un solo ser en el mundo que pueda hacer siempre lo que le venga en gana ?

Doncella - Yo creia que ustedes los ricos...

Elsie - (MELODRAMATICAMENTE)  
¿ Nosotros los ricos ? Nosotros los ricos somos muy desgraciados, Mary.

Doncella - (QUE NO SE CONVENCE)  
Cuando la señora lo dice...

Elsie - Es que es verdad, no le quepa a usted duda. a los criados no se les miente nunca. ¿ Para qué ?

Doncella - Claro...

Elsie - (CON UNA TRASICION)  
¿ Las señoritas ?

Doncella - En la playa: la señora Patterson con su marido y el señor Mayo. La señorita Diana sola, y, por cierto, muy enfadada.

Elsie - No es muy amiga de la soledad que digamos.

Doncella - Así parece.

Elsie - ¿ Hace rato que salieron ?

Doncella - Mucho rato.

(CON UNA OJEADA A UN RELOJ DE CAJA - HABIAMOS OLVIDADO SU PRESENCIA - QUE HAY A LA DERECHA)

¿ Son las once ? Pues a las seis.

Elsie - ! pero estas hijas mías están locas !

Doncella - Por lo visto el señor Patterson y el señor Mayo lo están también.

Elsie - ¿ Porqué ?

Doncella - Porqué salieron con ellos a la misma hora. El señor Patterson no deja sola a la señora Patterson.

Elsie - (MUY SATISFECHA)  
¿ Ah, si ?

Doncella - Sobre todo cuando la señora Patterson está con el señor Mayo.

Elsie - (CADA VEZ MAS SATISFECHA)  
Muy divertido.

Doncella - Pues a la señora Patterson parece no divertirla mucho.

Elsie - ! Magnífico !  
(CON UNA TRANSICION)

Pero de todas maneras no me parece prudente que madruguen tanto. ! Las seis de la mañana ! ! Es casi escandaloso ! Al campo se va a dormir.

Doncella - Hay quien prefiere dormir en la ciudad.

Elsie - ¿ Pero porque se levantarán tan temprano sin tener nada que hacer ?

Doncella - La señora Patterson dice que por contemplar el paisaje, pero yo creo que es a causa de los mosquitos.

Elsie - ¿ Y mi marido ? ¿ También ha madrugado ?

Doncella - ! Oh, no ! El señor Stone no ha salido todavía de su habitación Seguramente porque no les teme a los mosquitos.

Elsie - Como es tan dis ruido no se acordará de que tiene que levantarse. En fin, puede retirarse, Mary.

Doncella - (YENDOSE)  
Si, señora.

Elsie - ¿ Y ese señor, creo que se llama Atkinson, no ha venido?

Doncella - ¿ El que hace el amor a la señora Patterson ?

Elsie - ¿ Usted tambien lo ha notado ?

Doncella - Pues, claro: como todo el mundo. No, no ha venido.

Elsie - Tanto mejor: me es muy antipático.

Doncella - ! Pobre señor !

Elsie - ¿ Porque le compadece usted ?

Doncella - Porque le es muy antipático a todo el mundo. Menos a mí.  
(CON UN SUSPIRO)

Pero a mí no me hace caso.

(SALE. UNA BREVE PAUSA. EL ARRULLO DEL MAR. UNAS RISAS)

Elsie - Mary.

Doncella - (REAPARECIENDO EN EL UMBRAL DE LA PUERTA DE LA IDA)  
Manda algo la señora ?

Elsie - ¿ Hace mucho calor, verdad ?

Doncella - Muchísimo.

Elsie - Entonces, ponga la mesa en el jardín.

Doncella - Es que con la tormenta de ayer, el jardín está muy mojado.

Elsie - (DISTRAIDA - TODO SE PEGA)  
Séquelo usted.

(LA DONCELLA LA MIRA ASOMBRADA Y NO SABIENDO QUE CONTESTAR, OPTA POR RETIRARSE. OTRA PAUSA. ANTE LA PUERTA DEL FONDO APARECE DICK EN MALLA DE BAÑO Y ALBORNOZ)

Dick - Buenos días, señora Stone.

Elsie - Buenos días, Dick.

Dick - ¿ Me permite usted, a pesar de que no me halle muy presentable....?

Elsie - Pase usted, Dick. Estoy ya acostumbrada a verles a todos ustedes semi desnudos. Incluso a mi marido se le ha pegado la manía.

(DICK ENTRA)

Dick - Vengo a buscar el March Twain.

Elsie - ¿ Están ya cansados de hacer el loco, dar gritos y no dejar dormir a la gente ?

Dick - (QUE HA COGIDO UN LIBRO, SENTANDOSE)  
Estamos ya cansados, en efecto. Y convencidos de que somos unos locos. Perdónenos usted.

Elsie - Perdonados.

- Dick - Ahora un rato de lectura.  
(UNA PEQUEÑÍSIMA PAUSA)  
El señor Atkinson, el nuevo pretendiente, es mas correcto, mas tranquilo. En vez de a Mark Twain lee, tratados de economía política, ~~que no se entiende~~ y es muy capaz por corrección, de bafarse de frac.
- Elsie - ! Que exagerado es usted !
- Dick - (MALHUMORADO)  
Me encocora ese tipo. Todo el dia tras de Silvia, haciéndola el amor con un tesón verdaderamente intolerable.
- Elsie - ¿ Está usted celoso ?
- Dick - No: porque Silvia no le hace caso.
- Elsie - ¿ Entonces de que se queja usted ?
- Dick - De que no es nada serio lo que está haciendo el señor Atkinson.
- Elsie - El amor, Dick, me lo ha repetido usted muchas veces, no es una cosa seria.
- Dick - Pero si lo es la comedia que estamos representando. ¿ Con que derecho interviene ese tipo en la comedia ? ¿ Porque no se contenta con el papel de espectador y nos deja tranquilos a nosotros los actores ? !Vamos, hombre ! ¿ Le parecería a usted bien que en un teatro, un señor de las butacas saltase al escenario para tomar parte en la representación ?
- Elsie - El señor Atkinson no sabe, ni debe saberlo, que estamos representando una comedia.
- Dick - Ya me lo supongo. Pero mi orgullo de profesional, sabe usted... ?
- Elsie - Sea usted benévolo con los aficionados, Dick. El señor Atkinson es un aficionado.
- Dick - Un aficionado que le hace el amor a Silvia.
- Elsie - Está usted celoso.
- Dick - Como comediante, si.
- Elsie - Menos mal.
- Dick - No olvide usted que soy el galán. Y no estoy dispuesto a tolerar otros galanes.
- Elsie - Como todos los cómicos es usted muy exigente.
- Dick - No, señora; no es eso. Simplemente: me parece molesto el que, en el teatro como en la vida, se salga uno de su papel.
- Elsie - No se apure, no se preocupe: le haré comprender al señor Atkinson, de una manera discreta, que su presencia no nos es grata.

Dick - Dice usted que de una manera discreta ? Tiempo perdido, mi querida empresaria: el señor Atkinson es un fresco y no se dará por enterado.

Elsie - No teme usted. Por muy fresco que sea, no podrá conmigo. Además, yo, como usted, tampoco siento gran simpatía por los aficionados. Trabajan por amor al arte y yo que soy una mujer práctica, no quiero que se trabaje por amor al arte.

Silvia - (ENTRANDO EN MALLOT DE BAÑO; COMO UNA "STAR" DE MACK SENNETT)  
¡Pero Dick, por Dios! ¿ Y ese libro ?

Dick - (ALARGANDOLE EL LIBRO QUE ELLA NO COGE)  
Aqui lo tienes.

Elsie - Perdóname. Tuve yo la culpa: le entretuve hablándole del señor Atkinson.

Silvia - (CON DESPEGO)  
¡Valiente tipo! ¡Es un ganso!

Elsie - (A DICK)  
Lo está usted viendo?

Dick - Su hija, señora Stone es muy inteligente. Su hija es una persona de buen gusto.

Silvia - (QUE SE HA SENTADO EN UN SILLÓN)  
¿Dick está contento de que el señor Atkinson sea un ganso ?

Elsie - No, hija: lo está de que a tí te lo parezca.

Dick - (UN TANTO CONFUSO)  
La dignidad profesional, sabes?...

Silvia - (SONRIENDO MUY COMPLACIDA)  
Comprendido.  
(CON UNA TRANSICIÓN)  
¿Quieres un refresco?

Dick - Encantado.

Diana - (DESDE LA PLAYA)  
¡ Dick ! ¡ Dick !

Silvia - No puede pasarse sin tí.

Dick - (DESDE LA PUERTA)  
¡ Voy ! Vamos a dejar el refresco para otro dia.  
(A SILVIA, MALHUMORADO)  
Tienes razón: no puede pasarse sin mí.

Silvia - MANIPULANDO EN UN PEQUEÑO BUBBLE-BAR)  
¡ Que pesada se está poniendo mi hermanita !

Dick - ¿Porqué en vez de tí, no le hará a ella el amor el Atkinson.

Diana - (CON IMPACIENCIA DESDE DENTRO)  
¡ Dick !

Dick - (SALIENDO)  
 ! Voy !

Elsie - LEVANTANDOSE)  
 Y yo voy tambien a ver que pasa. Esta niña se está volviendo cada dia mas impertinente. Y, por añadidura, como le ocurre al señor Atkinson, se le ha metido en la cabeza tomar parte en la comedia. Pero, afortunadamente, aquí estoy yo para impedirlo.

(MUY DECIDIDA SALE POR EL FONDO. SILVIA HA COGIDO LA COCTELERA, UNAS BOTELLAS, UN TERRON DE HIELO, Y SE HA COMPUSTO UN COCTELL. LO BEBE. UNA PAUSA. CUANDO SILVIA SE DISPONE A REGRESAR A LA PLAYA LE INTERCEPTE EL PASO EL SEÑOR ATKINSON. EL SEÑOR ATKINSON ES UN INGLES RUBIO COMO UN BIZCOCHO, ROJO, COMO UN CANGREJO. CALZA ZAPATOS DE PLAYA, VISTE UN PANTALON, CASI BLANCO, UNA CHAQUETA DE SEDA AZUL CON ANCHAS LISTAS ROJAS)

Atkin. - Buenos dias, señora Paterson.

Silvia - Buenos dias, señor Atkinson.

Atkin. - ¿ Silvia usted ?

Silvia - Silvia, si.

Atkin. - Quisiera pedirle un favor.

Silvia - Diga.

Atkin. - Que se quede un momento.

Silvia - ¿ Para qué ?

Atkin. - Para hablar. O mejor, para escucharme.

Silvia - Puedo escucharle en la playa.

Atkin. - No.

Silvia - ¿ No ? ? Porqué ?

Atkin. - Demasiada gente. A mi no me gusta la gente.

Silvia - (SONRIENDO MUY AMABLE)  
 Por lo visto es usted un salvaje.

Atkin. - Así parece... Es decir, no sé.... Lo que si sé, es que a mi de un tiempo a esta parte, solo me gusta una cosa....

Silvia - ¿ Y és ?

Atkins. - Usted.

Silvia - Muchas gracias, pero a mi no me ocurre lo mismo con usted.

Atkn. - No me importa.

Silvia - (PASMADA)  
 ¿ Como que no ?

- Atkin. - No...Lo que tengo que decirle es muy serio. ¿Puedo sentarme?
- Silvia - Siéntese, pero acabe pronto.
- Atkin. - Si, señora Patterson.  
(SE SIENTA)
- SILVIA - ¿Qué es lo que tiene usted que decirme?
- Atkin. - (MUY GRAVE)  
Que es usted una mujer muy bonita.  
(SE LEVANTA)
- Silvia - Así lo dicen.
- Atkin. - Que me gusta usted mucho.
- Silvia - Eso viene usted diciéndomelo todos los días.
- Atkin. - Y que la quiero a usted.
- Silvia - Eso, aunque usted no se rie nunca, es una broma; una broma que no me hace gracia.
- Atkin. - Ya me lo figuro. Ya me lo temo. Pero tampoco me importa...  
¿Me permite usted?  
(SE SIENTA IMPERTURABLE)
- Silvia - (ASOMBRADÍSIMA)  
¿Cómo que no importa?
- Atkin. - No. Sé que no le gusto a usted.
- Silvia - ¿Entonces, porque insiste?
- Atkin. - Porque no puedo evitar que usted me guste a mí. Créame usted, señora Patterson: es inútil resistir. Soy un hombre que no ha fracasado nunca, que ha conseguido siempre cuanto se propuso.
- Silvia - Pues esta vez creo que no va a conseguirlo. Olvida usted que soy una mujer casada. Olvida usted a mi marido, a mi ex-novio.
- Atkin. - Ni su actual marido ni su ex-novio me interesan. Me interesa usted y, por lo tanto, tendrá que huir conmigo.
- Silvia - (ESCAPANDO HACIA LA PLAYA SIN PODER CONTENER LA RISA, A TIEMPO QUE SE CRUZA CON SU MADRE, QUE ENTRA)  
¡Jesus! ! Que horror!
- Elsie - Buenos días, señor Atkinson.
- Atkin. - (LEVANTANDOSE)  
No muy buenos, señora Stone.
- Elsie - ¿Qué le pasa a Silvia? ¿El horror es usted?
- Atkin. - Así parece.
- Elsie - Porqué?
- Atkin. - Porqué acabo de proponerle que se fugue conmigo.

- Elsie - ¿ Porqué bebe usted por las mañanas, señor Atkinson ?
- Atkin. - (MUY SERIO) No se trata de la bebida, señora Stone, sino de la fuga. No hay otra solución. No queda otro remedio.
- Elsie - Mi hija es una mujer de buen juicio y no faltará a sus deberes. No lo olvide usted.
- Atkin. - Los únicos deberes verdaderamente respetables son los que contrae uno con si mismo. Silvia no puede querer a su marido.
- Elsie - ¡ Ah, no ? ¿ Porqué ?
- Atkin. - Porqué su marido no es interesante.
- Elsie - ¿ Y usted si lo es ?
- Atkin. - Yo si, lo soy. No le quepa duda. Las mujeres se casan con los hombres vulgares y huyen con los hombres interesantes.
- Elsie - ¿ Y Silvia se escapará con usted ?
- Atkin. - A la corta o a la larga, segurísimo. ¡ Porque pues perder el tiempo. ?
- Elsie - Le advierto a usted que la broma me parece de muy mal gusto.
- Atkin. - No es broma, señora. (CASI OFENDIDO) Yo no bromeo nunca.
- Elsie - Entonces es que está usted loco deatar.
- Atkin. - Puede.
- Elsie - O que es usted un cinismo. ¡ Decirme que se propone huir con mi hija !
- Atkin. - ¿ Si esas son mis intenciones, porqué iba a mentir ?
- Elsie - Por corrección, por delicadeza, por dorarme un poco la pildora.
- Atkin. - ¿ Dorar la pildora ? No sé lo que es eso.
- Elsie - ¿ Y caso de que acepte, que piensa usted hacer con Silvia ?
- Atkin. - Pues lo que se hace con todas las mujeres: pagar sus facturas, llevarla al teatro, comer con ellos...
- Elsie - Casarse con ellos....
- Atkin. - ¡ Ah, no ! ! Eso, no !
- Elsie (ESCANDALIZADA) ¿ Como qué no ? ¿ Porqué ?
- Atkin. - Porqué, aunque Silvia pida el divorcio y lo obtenga, en Ingla-

- terra el divorcio se considera cosa poco seria. Pero como en Inglaterra tambien se considera poco serio vivir con una mujer sin estar casado con ella, nos iremos a vivir a francia, donde nadie se casa.

Elsie - ! Infeliz ! En Francia, por el contrario, todo el mundo se casa y nadie le da importancia al casamiento.

Atkin. - (INGENUAMENTE)  
¿ De veras ?

Elsie - Y tan de veras.

Atkin. - (PERPLEJO)  
Entonces... entonces lo mejor seria encontrar una isla desierta  
(DUDANDO)  
Pero, desgraciadamente, ya no quedan islas desiertas. Ademas, tal vez a Silvia no le gustase el programa.

Elsie - Seguro.

Atkin. - ¿ Verdad ?

Elsie - Seguro, que con usted al lado, no le gusta ni ese ni ninguno.

Atkin. - (TRANQUILAMENTE, CON DULCE TESTARUDEZ)  
Habrá pues que buscar otra cosa. No recuerdo que general... los generales, sabe usted, son muy aficionados a las frases célebres... dijo que renunciaba a todo menos a la victoria. Y yo renuncie a todo, menos a Silvia.

Elsie - (PONIENDOSE EN PIE, MUY ENFADADA)  
! Senyor Atkinson!

Atkin. - ¿ Semora Stone ?

Elsie - Por corrección, no puedo mandarle a paseo.

Atkin. - Se le agradezco.: hace un dia muy caluroso, y a mi no me gustan los paseos.

Elsie - Pero tengo muy mal carácter, se lo advierto.

Atkin. - (SONRIENDO, CASI SERAFICAMENTE)  
! Oh, no !

Elsie - (DESCONCERTADA)  
¿ Como que no ?

Atkin. - No.

Elsie - ¿ Como se atreve a dudar de mis palabras ?

Atkin. - Porque la mamá de Silvia no puede tener mal carácter.

Elsie - (CADA VEZ MAS NERVIOSA)  
¿ Como se atreve a llevarme la contraria ?

- Atkin. - (DULCEMENTE)  
Lo que yo quisiera llevarme es su hija.
- Elsie - ! Me pone usted frenética !
- Atkin. - (MUY TRANQUILO)  
No comprendo porque ?
- Elsie - Y como no quiere marcharse...
- Atkin. - (SONRIENDO EXTASIADO)  
Con su hija, si: al instante.
- Elsie - (PURIOSA EN LA PUERTA DEL FONDO, A GRITO)  
! Dick ! Dick !
- Atkin. - (EXTRAÑADO)  
¿ Porque llama usted el señor Mayo ?
- Elsie - Porque no es correcto dejar solas a las visitas.  
(VASE MUY INDIGNADA HACIA EL INTERIOR DE LA CASA)
- Atkin. - (CON INDULGENCIA)  
La pobre señora debe de estar un poco loca.  
(ENTRA DICK POR EL FONDO. AL NO VER A ELSIE SE QUEDA MUY EXTRANADO. ATKINSON, CORRECTO, SE LEVANTA Y SALUDA)  
Buenos dias, señor Mayo.
- (SE SIENTA DE NUEVO)
- Dick - ! Ah ! ¿ Estaba usted ahí ?
- Atkin. - Por lo visto. ¿ Busca usted a la señora Stone ?
- Dick - Es usted muy perspicaz.
- Atkin. - (IMPERMEABLE A LA IRONIA)  
No, ... of, simplemente, como le llamaba.
- Dick - ¿ Y se marcha sin aguardarme ?
- Atkin. - No tiene nada de extraño. Se ha molestado conmigo...
- Dick - ! Ah !
- Dick - (IMPERTURBABLE)  
... y como no ha creido correcto echarme, le ha llamado a usted para que no me aburra.
- Dick - (CASI GROSERO)  
Sin tener en cuenta que puede que el que se aburra sea yo.
- Atkin. - quien sabe. ¿ Quiere usted sentarse un momento ?
- Dick - Le advierto que me están esperando en la playa.
- Atkin. - Es tan solo un momento. Además, ha dejado usted un buen sustituto: el señor Patterson, que como marido que es, resulta el mas inofensivo de los sustitutos.
- Dick - El señor Patterson no me interesa.

- Atkin. - A mi tampoco:
- Dick - Le advierto a usted que soy hombre de mal carácter.
- Atkin. - Como la señora Stone.
- Dick - ¿ Eh ?
- Atkin. - Si: también la señora Stone dice tener mal carácter. Y buenas pruebas dá de ello. Por eso simpatizan ustedes tanto. Claro: las afinidades.
- Dick - La señora Stone podia haberme ahorrado tan desagradable entrevista.
- Atkin. - Hay que ser galante con las damas, señor Mayo.
- Dick - ¿ De que quiere hablarle usted ?
- Atkin. - De Silvia.
- Dick - (DE MAL TALANTE)  
¿ Se refiere usted a la señora Patterson ?
- Atkin. - Usted la llama Silvia.
- Dick. - Si, señor. ¿ Y qué ? Tengo derechos que usted no tiene.
- Atkin. - ¿ Cuales ?
- Dick - Puf su novio.
- Atkin. - En efecto. Pero esto no prueba sino una cosa.
- Dick - ¿ Qué ?
- Atkin. - que es usted un imbécil.
- Dick - (LEVANTANDOSE DE UN SALTO)  
¿ Cómo ?
- Atkin. - (MUY TRANQUILO)  
No se moleste usted, no se enfade... Aunque, claro, con su mal carácter, ya comprendo que eso debe serle difícil.
- Dick - Se burla usted de mi ? ¿ O me desafía a unos rounds de boxeo ?
- Atkin. - De ninguna manera. Solo se boxea cuando entre dos caballeros existe desacuerdo. Y entre usted y yo no hay tal. Usted y yo estamos de acuerdo en que fué usted un perfecto imbécil.
- Dick - ! Señor mio !
- Atkin. - Naturalmente! Dejarse escapar una mujer tan guapa, tan atractiva!
- Dick - (ECHANDOSE A REIR)  
Tiene usted razón.

- (SE SIENTA. OFRECIENDOLE UN CIGARRILLO)  
Un cigarrillo?

Atkin. - No, gracias: solo fumo la pipa, y en visita, sabe usted? no es correcto. La señora Stone se pondría hecha una fiera.  
(DICK FUMA.  
Yo no me la dejaré escapar.

Dick - ¿ A la señora Stone ?

Atkin. - No: a Silvia.

Dick - (PONIENDO DE NUEVO CARA DE POCOS AMIGOS)  
¡ Señor Atkinson !

Atkin. - ¿ Qué ? ¿ Se enfada otra vez ? No crec que sea este uno de los derechos de que me hablaba hace un instante.

Dick - ¿ Como que no ?

Atkin. - Pues claro que no. No es usted ni el padre, ni el hermano, ni el marido.

Dick - Pero soy el ex-novio.

Atkin. - (CON MENOSPRECIO)  
¡ Bah ! Eso carece de importancia.

Dick - ¿ Que carece de importancia ?

Atkin. - En absoluto. El ex-novio no tiene derecho a enfadarse: eso se queda para el marido.

Dick - Puedo contárselo todo al marido.

Atkin. - (SUAVEMENTE)  
No.

Dick - (FURIOSO)  
Sí.

Atkin. - No, porque es usted un hombre correcto. Y porque, vamos a ver: ¿ que es lo que me haría Patterson ?

Dick - Supongo que romperle a usted algo.

Atkin. - Puede. Pero yo, que no tengo mal carácter, tengo buenos biceps señor Mayo.

Dick - Entonces será conmigo con quien liquidará la cuenta. Nos veremos las caras.

Atkin. - (IMPERTURBABLE)  
La que usted pone en este momento no me gusta. Es bastante fea.

Dick - Señor mio !

- Atkin. - !No se alborote! Sea usted razonable. Hay que ser siempre razonable, incluso en amor. Usted, por caballerosidad, no puede irle con el cuento a Patterson, cosa que, al fin y al cabo, sería perfectamente inútil. No sabiéndolo, Patterson no intervendrá. Y usted, que lo sabe, no puede intervenir porque, se lo repito, no tiene derecho para ello.
- Dick - Es usted un miserable...
- Atkin. - No: soy un hombre razonable.
- Dick - (COGIENDOLE POR LAS SOLAPAS Y LEVANTANDOLE DE LASILLAS: (
- Los hombres razonables me sacan de quicio.
- Atkin. - (SIN PERDER SU SANGRE FRIA)
- Me está usted arrugando la chaqueta, señor Mayo.
- (Y CUANDO LA PELEA PARECE INEVITABLE APARECE EN EL FONDO Y - EN TRAJE DE BAÑO, SI PUEDE SER, COSA QUE LOS ESPECTADORES AGRADECERAN, SOBRE TODO SI LA ACTRIZ ES BONITA - DIANA, QUE SE QUEDA MUY EXTRAÑADA AL VER LA ACTITUD DESCOMPUUESTA DE LOS DOS HOMBRES)
- Diana - (INTERPONIENDOSE)
- ! Dick ! ! Señor Atkinson ! ¿ qué les pasa a ustedes ?
- Atkin. - (COMponiendo el desorden del traje)
- Nada, señorita. ¿ Que quiere usted que nos pase? Sencillamente que el señor Mayo, siempre tan chistoso, me contaba un chascarrillo que es para troncharse de risa... Con su permiso, voy a contárselo a Silvia.
- Dick - (SALE IMPERTURBABLE POR EL FONDO)
- (REFUNFUNDANDO)
- ! Granuja!
- Diana - ¿ Iban a pelearse ustedes, verdad?
- Dick - (TRAGANDO SALIVA)
- ! Oh, no ! Le estaba contando un chascarrillo.... ¿ No le ha dicho que soy muy chistoso?
- Diana - Mentira. Iban a pegarse por Silvia. Y habrá sido usted, de fijo, quien le habrá provocado al señor Atkinson.
- (RABIOSA, FRENÉTICA)
- Porqué está usted enamorado de Silvia y tiene celos del señor Atkinson. ! Es usted un canalla! ! Un mal hombre!
- (Y LE SUELTA DOS BOFETADAS) INMEDIATAMENTE SE DEJA CAER SOLLOZANDO EN UN SILLÓN
- Dick - (LEVANDOSE LA MANO A LAS MEJILLAS DOLORIDAS)
- Vaya con la niña! !Pega como un descargador del muelle.
- (SE ACERCA A ELLA. INDICISO)
- Y encima llora. ! Preciosidad!
- Diana - (Sollozando)
- ! Canalla! ! Canalla! Canalla!
- Dick - Señorita Diana, me está usted insultando con una elegancia incomparable.
- Diana - ! Mal hombre ! ! Tonto !

- Dick - Muchas gracias por haber bajado el diapasón. ¿Puede saberse a santo de que le ha dado semejante arre-chucho?
- Diana - (LEVANTANDO LA CABEZA Y CON LOS OJOS TODAVIA LLORANDO DE LAGRIMAS)  
¿ Le he hecho mucho daño ?
- Dick - (SONRIENDO)  
Un poco. ¿Porqué me ha pegado usted ?
- Diana - Porque le hace usted el amor a Silvia.
- Dick - Exactamente como ese camello de Atkinson. Y, sin embargo, no se le ha ocurrido a usted soltarle las dos bofetadas. Me reservaba a mi el regalo.
- Diana - Porque él puede hacer lo que le dé la gana. Me tiene sin cuidado.
- Dick - ¿ Atkinson ?
- Diana - Sí.
- Dick - ¿ Y yo, no ?
- Diana - No.
- Dick - ¿ Porqué ?
- Diana - Porque no quiero que le haga el amor a Silvia.  
(ROMPE DE NUEVO A LLORAR, OCULTANDO EL ROSTRO EN LA MANO)  
¡Ay, que desgraciada soy!
- Dick - (FINGIENDO UNA GRAN EXTRANZA)  
¿que le hago el amor a Silvia? ¡No diga usted tonterias, niña!
- Diana - No son tonterias. Todo el mundo lo sabe. Todo el mundo menos Patterson.
- Dick - (INTENTANDO CALMARLA)  
Le aseguro que se equivoca usted.
- Diana - Les ha conquistado usted a todos, y claro, nadie quiere convenirse de que está usted tramando una infamia.
- Dick - (BURLON)  
Excepto usted.
- Diana - Excepto yo, sí.
- Dick - Usted me odia.
- Diana - A ratos.
- Dick - Y la infamia que estoy tramando, ¿cuál es?
- Diana - Hacer el amor a una mujer casada. ¿Le parece poco ?

- Dick - Al contrario: me parece una enormidad. La verdad, no me creía yo tan malo.  
 (SONRIENDO)  
 No sea usted niña. Esta usted viendo visiones.
- Diana - (INDIGNADA)  
 ¿Visiones, yo ?
- Dick - Usted. Silvia fué novia mía y claro está, la trato con cierta llaneza. Pero nadie se extraña de ello ni se indigna. Sería una estupidez.
- Diana - De manera que soy una estúpida ?
- Dick - No he dicho eso.
- Diana - Si, porque yo sí me indigno. ¡Y estoy dispuesta a hacer una barbaridad !  
 (RECOMIENZA EL LLANTO, LLORANDO COMO UNA NIÑA PERO CON LAGRIMAS DE MUJER)
- Dick - ¡Vamos, vamos! ¿Qué va a decir su mamá si la encuentra llorando?
- Diana - No me importa lo que diga.
- Dick - Una chica tan alegre!
- Diana - (FURIOSA)  
 ¿Alegre yo? ¿Dónde y cuando ha visto usted que estén alegres los desgraciados, los que tienen una pena muy grande?
- Dick - ¿Pero de veras tiene usted una pena muy grande?
- Diana - (LLORANDO A MAS Y MEJOR)  
 Y tan de veras.
- Dick - ¿Pero porqué, vamos a ver?
- Diana - ¿Es que no lo adivina usted ?
- Dick - (A LA DEFENSIVA)  
 Ande, cálmese. No sea chiquilla. Puede entrar su mamá y al verla llorando, figurarse que soy yo el causante de sus lágrimas.
- Diana - Y no se equivocará.
- Dick - (FINGIENDO UN GRAN ASOMBRO)  
 ¿que no se equivocará?
- Diana - No: usted, usted es el único causante de mis lágrimas, el solo culpable de que me sienta tan desgraciada.
- Dick - No diga usted tonterías.
- Diana - No digo tonterías, pero soy muy capaz de hacerlas. Es decir, tonterías, no, porque están al alcance de cualquiera: locuras, verdaderas locuras.

- Dick - (PASANDOSE LAS MANOS POR LAS MEJILLAS DOLORIDAS)  
Hace un instante me ha convencido usted de ello.
- Diana - De veras no le he hecho mucho daño?  
(LE MIRA ENTRE LAGRIMAS PERO CON MUCHAS GANAS DE ECHARSE A REIR)
- Dick - (SENTADOSE A SU LADO)  
Ya, no. He recibido otras mas fuertes.
- Diana - (MIRANDOLE, INCREDULA)  
¿Usted? ¿Entonces no es usted un hombre valiente?
- Dick - Regular. Pero tenga en cuenta que son precisamente los valientes quienes reciben las bofetadas. Y quienes las devuelven, mientras que los cobardes se quedan con ellas.
- Diana - ¿Y usted es de los que las devuelven?
- Dick - Claro.
- Diana - ¿Porque no hace lo mismo conmigo?
- Dick - Porque yo pego a los hombres y usted es, tan solo, una niña un tanto loca y mal educada.
- Diana - ¿Piesha tratarme siempre como una niña?
- Dick - (VENGANDOSE)  
No merece otro trato.
- Diana - (ROMPIENDO DE NUEVO A LLORAR)  
¡ Ay ! ! Ay, que desgraciada, soy!
- Dick - (SONRIENDO)  
¡ Usted que va a ser !
- Diana - (PURIOSA)  
No se burle usted de mi.
- Dick - No me burlo. Ande, cuénteme sus penas. ¡ quien sabe ! Tal vez pueda encontrar el remedio.
- Diana - De veras?  
(PALMOTEANDO)  
¡ que contenta estoy !
- (SE LEVANTA Y LE PLANTA DOS SONOROS BESOS EN LAS MEJILLAS)
- ¿Qué? ¿Prefiere los besos a los bofetones?
- Dick - En efecto, pero le advierto que no es nada correcto lo que acaba usted de hacer.
- Diana - ¿Besarle? ¿No dice usted que soy una niña?
- Dick - Si, pero yo ya no soy un niño.  
(CON UNA TRASICION)  
Vamos, digame el motivo de su alegría, tan inopinada como su pena.
- Diana - Ha dicho usted que podría encontrarle remedio.

- Dick - (CON GANAS DE HACERLA RABIAR)  
 - ¿ A su alegría ?
- Diana - A mi pena. El remedio es usted.
- Dick - (TOMANDOLO A BROMA)  
 - Menos mal. ¿ Como se aplica?
- Diana - De una manera muy simple: casándose conmigo.
- Dick - ¿ Se trata por lo que veo, de una declaración de amor ?
- Diana - Mas bien de una petición de mano.
- Dick - Sin antes haberme dicho que me amaba usted.
- Diana - (EN LA QUE LUCHAN LA MUJER Y LA NIÑA)  
 - Déselo usted por dicho.
- Dick - Usted, por lo visto, les da poca importancia a las conveniencias sociales.
- Diana - ¿ Pocas ? Ninguna. Yo soy comunista.
- Dick - Hija de un millonario y comunista. Muy bonito. Así anda América.
- (CON UNA TRANSICIÓN)
- Lo siento mucho, pero no puedo aceptar.
- (SE LEVANTA)
- Diana - (LEVANTANDOSE TAMBIÉN MUY INDIGNADA)  
 - ¿ Como ? ¿ Me da calabazas ?
- Dick - No puedo hacer otra cosa.
- Diana - Porqué ?
- Dick - (NO SABIENDO QUE DECIR)  
 - Pues... pues porque casándose conmigo sería usted muy desgraciada. Soy un hombre cargado de defectos, Diana. Creame usted.
- Diana - Hay defectos más estimables que lo que las gentes llaman cualidades.
- Dick - Además, no tengo dinero... soy pobre.
- Diana - Tampoco eso es obstáculo, puesto que soy rica.
- Dick - Ya lo supongo. Pero en el matrimonio, por corrección, el dueño del dinero debe ser el marido.
- Diana - Pídale prestado a papá.
- Dick - ¿ Conque pretexto ?
- Diana - ¡ Con el de casarse conmigo !
- Dick - No, eso no: no me gusta pedirle dinero al señor Stone.

- Diana - ¿ Porqué ?
- Dick - Porqué no sabria negármelo.
- Diana - Entonces se lo robaremos y huiremos juntos.
- Dick - Demasiado romántico.
- Diana - (DESPECHADA)  
Diga usted que no quiere casarse conmigo.
- Dick - Pero si no hago otra cosa.
- Diana - ¿ Decididamente no le gusto ?
- Dick - (YENDOSE DE MAL TALANTE)  
Como esposa, no. Me gusta como me gustan los niños cuando no se ponen muy pesados. Pero yo, sépalo usted de una vez, no tengo vocación de niñera.  
(SALE POR EL FONDO CRUZÁNDOSE CON ATKINSON)
- Atkin. - ¿ Se va usted ?
- Dick - Así parece.
- Atkin. - Quería seguir nuestra convesación de antes.
- Dick - Pues aguardeme ahí dentro y va a divertirse.
- Diana - (ATIEMPO QUE ENTRA ATKINSON)  
Quiera o no quiera va a tener que casarse conmigo.
- Atkin. - (MIRANDOLA MUY ASOMBRADO)  
¿ Quien, yo ? ?
- Diana - (SIN VER A ATKINSON)  
Soy capaz de raptarle.
- Atkin. - (ADELANTANDOSE)  
Le advierto, señorita, Diana, que agradeciendo como es debido sus galantes intenciones, de quien estoy enamorado es de su hermana.
- Diana - ¿ También usted ? ¿ Pero que tendrá mi hermana para volverles locos a todos ?
- Atkin. - Y le advierto a usted que soy un hombre sensato.
- Diana - Por eso es por lo que mi hermana prefiere al otro.
- Atkin. - El otro no será su marido.
- Diana - No: el otro es el señor Mayo. ¿ No sabía usted que el señor Mayo le hace el amor a mi hermana.
- Atkin. - Si lo sabía.
- Diana - Y usted anda enamorado de mi hermana.
- Atkin. - En efecto.

- Diana - Por supuesto, ella no le hace caso.
- Atkin. - ¿ Porqué por supuesto ?
- Diana - Porque no pone usted una cara muy alegre.
- Atkin. - No: no me hace caso. Y me parece inexplicable.
- Diana - Silvia quiere a Dick.
- Atkin. - Mucho lo temo.
- Diana - ¿ Qué piensa usted hacer ?
- Atkin. - No lo sé.
- Diana - Hay que vengarse.
- Atkin. - Eso, si. Hay que vengarse. Mataré al señor Dick Mayo.
- Diana - (HORRORIZADA)  
No!!
- Atkin. - (EXTRAÑADO)  
¿No? ¿Porqué?
- Diana - Porqué le quiero.
- Atkin. - Todo el mundo le quiere al señor Dick Mayo. Dígame: ¿que tiene el señor Mayo para hacerse querer así?
- Diana - No lo sé.
- Atkin. - (PERPLEJO)  
No la puedo matar a ella, a Silvia.
- Diana - Pues claro que no. Es mi hermana señor Atkinson.
- Atkin. - (MELANCOLICAMENTE)  
Y mi pesadilla.  
(UNA CORTA PAUSA)  
¿Entonces, como hacer para vengarse?
- Diana - (DE PRONTO)  
¡Ya está! Ya tengo la venganza!
- Atkin. - (RECOLESO)  
¿No será alguna locura?
- Diana - Cuéntele a Patterson que el señor Mayo le hace el amor a su mujer.
- Atkin. - No; no es una locura: es una tontería.
- Diana - (DESCONCERTADA)  
¿ Porqué ?
- Atkin. - Porque no me creerá. El señor Patterson anda también, como todos ustedes, enamorado del señor Mayo.

- (MUY PREOCUPADO, MUY INTRIGADO)  
 & Pero que es lo que tendrá el señor Mayo ?
- Dick - (ENTRANDO POR EL FONDO)  
 No se quejará usted.
- Atkin. - (OBSERVANDOLE CON MUCHA CURIOSIDAD)  
 Yo no me quejo nunca.
- Dick - Me ha dicho que quería usted hablarle y a pesar de que su conversación no me divierte lo mas mínimo y a pesar de que se está mucho mejor al lado de Silvia que al suyo, aquí me tiene usted.
- Atkin. - (SECO)  
 Muchas gracias, pero por mí podía quedarse en la playa. He cambiado de parecer y no tengo ya nada que decirle.
- Dick - Comprendido. Se lo habrá usted dicho todo a Diana.
- Atkin. - Si, señor: todo.
- Diana - A mí no me ha dicho nada.
- Dick - ¿De veras? Entonces le compadezco a usted, señor Atkinson. ¡A solas con una chica tan guapa y no haber aprovechado el tiempo!
- (DEL INTERIOR DE LA CASA LLEGA STONE CUBIERTO CON UN ALBORNOZ)
- Diana - (EN VOZ BAJA)  
 ¡ Canalla !
- (EN VOZ ALTA)
- ¿Viene usted a la playa, señor Atkinson?
- Dick - (BURLON)  
 Si: vaya usted. Silvia se pondrá muy contenta al verle.
- Atkin. - ¿ De veras ? Yo diría lo contrario.
- Dick - ¿ Porqué ?
- Atkin. - Porque apenas me ha visto, quería marcharse.
- Diana - (COGIENDO DEL BRAZO A ATKINSON)  
 No le haga caso Atkinson. Quiere hacerle rabiar
- (SALEN POR EL FONDO ATKINSON Y DIANA)
- Stone - Buenos días Dick.
- Dick - Casi buenas tardes, señor Stone.
- Stone - (SORPRENDIDO)  
 ¿Porqué casi buenas tardes?
- Dick - Porque son las doce dadas. Por lo visto, se le han pegado a usted las sábanas.
- Stone - No es eso: es que no creía fuese tan tarde. Y, además, es que me aburro atrocmente. El veraneo me parece el aburrimiento elevado a la quinta potencia. La gente es tonta, sabe usted?

- Y, si uno no quiere pasar por original, no queda otro remedio que solidarizarse con la tontería. Lo que pasa con el veraneo, por ejemplo... A la gente se le ha metido en la cabeza que durante el verano hace menos calor en el campo que en la ciudad. Y, por tontería, se condena durante tres meses a todas las incomodidades y porquerías del campo: el polvo, las moscas, el sol; sudar a chorros; beber, bailar, comer a todas horas sin apetito; levantarse de la cama para tenderse en la playa o en el bosque; no poder dormir por las noches a causa de los mosquitos, ni durante el día porque en el campo todos hablan a voces...! El veraneo: que plaga, que calamidad!... Pero no se lo diga usted a nadie porque, se lo repito, la gente es idiota y cree divertirse mucho. Usted también se aburre mucho, verdad?

- Dick - Al lado de ustedes, señor Stone, ni en verano ni en invierno.
- Stone - (SENTANDOSE) Es usted un buen chico, Dick y cada día siento por usted mayor afecto, !que lástima que no sea usted mi yerno!
- Dick - ! que le vamos a hacer!
- Stone - !Un hombre tan simpático! No le perdonaré nunca el haber llegado tarde.
- Dick - Ni me lo perdonaré yo, señor Stone.
- Stone - ¿Entonces sigue usted enamorado de Silvia?
- Dick - Mucho me temo que sí.
- Stone - Pero ella está casada. ¿No le parece usted que Patterson es un hombre muy inoportuno? ¿Porque se casaría con Silvia?
- Dick - Porque usted le concedió su mano.
- Stone - Es verdad. ¿Dónde tendría yo la cabeza en aquel momento? Perdóname usted, Dick: soy tan distraído. Porque no llegó usted a tiempo?
- Dick - Tal vez porque el vapor llevaba retraso.
- Stone - ¿Un retraso de tres años? Es usted un humorista.
- Dick - Puede.
- Stone - Sin embargo, no se deben tomar a broma las cosas serias.
- Dick - Las cosas serias, señor Stone, son las que casi siempre se toman a broma: la patria, la familia, el honor....
- Stone - Pero no el dinero.
- Dick - Porque el dinero aunque algunos crean lo contrario, no es una cosa seria.
- Stone - ¿ Ah, no ?

- (DESPUES DE UNA PEQUEÑA PAUSA)  
Usted habría hecho feliz a mi hija.
- Dick - Es muy posible.
- Stone - Y a mí también.
- Dick - ¿ También a usted, señor Stone ?
- Stone - ¡ Que admirable marido, que admirable yerno hubiera usted si-  
do ! Usted es un muchacho encantador, Dick. No se cansa de ha-  
blar conmigo, tolera todas mis chifladuras, no me regaña nunca  
por ellas. Usted es el único que aquí me hace caso. Porque  
no se moriría Patterson ?
- Dick - (SONRIENDO)  
Porque tiene una salud a prueba de bomba.
- Stone - (CON DESPRECIO)  
Ya ve usted cuan inútil es el veraneo: ni el mar, ni el sol,  
ni los mosquitos sirven para que Patterson reviente.
- Dick - (SONRIENDO)  
¿ Tanto le odia usted ?
- Stone - No, no le odio... Yo no se odiar a nadie: no le odio, pero,  
desde que ha vuelto usted... Antes, cuando era el novio de  
Silvia, no me había fijado en usted... cada dia me parece Pa-  
tterson mas desagradable.
- Dick - ¿ Y el señor Atkinson ? ¿ Le parece a usted también muy desa-  
gradable ?
- Stone - También, porque como los otros tampoco me hace caso.  
(CON UNA TRANSICION)  
Anda detrás de Silvia, se ha fijado usted?
- Dick - (MALHUMORADO)  
Me he fijado, si, señor.
- Stone - ¿ Tambien fué novio de ella ?
- Dick - (ATRIBULADO)  
No, no creo.
- Stone - ¿ Entonces que es lo que hace aquí?  
(ENTRA ELSIE)
- Elsie - (A SU MARIDO)  
¿ Vienes del baño ?
- Stone - (MUY ATRIBULADO)  
No.... Es decir: creo que no...  
(A DICK)  
¿ A usted que le parece ?
- Dick - (YENDOSE SONRIENTE POR LA DERECHA, O POR DONDE ESTE  
LA PUERTA QUE CONDUCE A LAS HABITACIONES DE LA CASA)  
que es usted quien va al baño y yo quien vengo de el.

Stone - (A DICK)  
 - ¿ No me acompaña, Dick ?

Dick - Iba a vestirme... pero si me necesita usted?

Stone - No, no. Era simplemente, refiriéndome a lo que hablábamos antes:  
 - ¿ Ha visto usted nunca moscas en las ciudades?

Dick - No, señor Stone.

Stone - (TRIUNFANTE)  
 - ¡ Magnífico, Dick !

Dick - Pero creo que tambien las hay en las ciudades.

Stone - (CARIACONTECIDO)  
 - ¿ De veras ? ! Serán de origen campesino!  
 (DICK SALE SONRIENDO)

Elsie - (EXTRAÑADA)  
 - Dick te va a tomar por loco.

Stone - Porqué?

Elsie - Por lo de las moscas. ¿ Que significa ese cuento de las moscas?

Stone - (MUY ATRIBULADO)  
 - Pues, mira, la verdad, no me acuerdo.

Elsie - Eres una calamidad.

Stone - Tu crees?

Elsie - ¿ Tu no ?

Stone - Te diré.... Tengo mis dudas.

Elsie - Anda, anda a bañarte y no olvides que te aguardamos.

Stone - ¿ A mi ? ¿ Para qué ?

Elsie - ¿ Para que va a ser? Para la comida.

Stone - Entonces, tal vez sería preferible quedarme.

Elsie - (QUE NO SABE SI REIR O ENFADARSE)  
 - Anda al baño. A ver si el mar te refresca la memoria.

(STONE MUY SUMISO; SALE POR EL FONDO. SE LE OYE HABLA UN MOMENTO CON PATTERSON)

Stone - Buenos días, Patterson.

Patter. - Buenos días, suegro. ¿ Que? A darse un remojo?

Stone - Si, creo que si.

(ENTRA PATTERSON, VESTIDO CON EL ALBORNOZ DE RITUAL)

Elsie - Oye, Patterson: no le llames suegro a Stone.

Patter. - (MUY ASOMBRADO)  
- ¿ Porqué ?

Elsie - Porque no es distinguido llamarle suegro al padre de tu mujer.

Patter. - No voy a llamarle "el padre de mi mujer" Es muy largo.

Elsie - Llámale papá.

Patter. - Muy bien, mamá.

Elsie - ¿ Y Sivia ?

Patter. - En la playa con Diana, Atkinson y Dick. ¡que antipático es Atkinson.

Elsie - Muy antipático. Antipatiquísimo. No puedo con él.

Patter. - Ni yo. ¡querrá usted creer que de puro antipático que me es no puedo mirarle a la cara?

Elsie - Prueba a mirarle de perfil, tal vez te resulte menos penoso.

Patter. - En cambio Dick...! que simpático es Dick!

Elsie - Simpatiquísimo.

Patter. - Y muy inteligente, mucho mas inteligente que yo.

Elsie - Desde luego...

Patter. - Ha leido todos los libros, ha visitado todos los museos, ha oido todas las músicas, habla no se cuantos idiomas.

Elsie - Es un hombre muy culto.

Patter. - Y muy elegante, muy distinguido y por lo visto muy rico. !Como tira el dinero !

Elsie - (PONIENDO UNA CARA MUY AGRIA)  
- No me lo digas! Lo tira con una perseverancia y una presteza que dan miedo.

Patter. - Lo que no me explico es como Silvia no lo prefirió a mí. Porque yo al lado de Dick...

(ELsie NO CONTESTA Y LE MIRA MUY SATISFECHA. PATTERSON PROSIGUE)

Ni ella ni ustedes han sido muy listos, la verdad. Dejarse escamar un tipo como Dick, elegante, rico,...

Elsie - Pareces encantado con él.

Patter. - Lo estoy realmente. Comparto todas sus manías; todos sus gustos.

Elsie - Andate con cuidado de que tu entusiasmo no se le pegue a Silvia.

Patter. - A Silvia le ocurre lo que a mí. Pero no tema usted: Dick es un caballero.

Elsie - Así lo espero.

Patter. - A propósito: ¿Sabe usted lo que me ha dicho Diana?

Elsie - (UNA MIRADA INTERROGADORA)

Patter. - Pues que Dick le hace el amor a Silvia.  
(SE RIE)

Elsie - ¿Te ries?

Patter. - Pues, claro.

Elsie - La verdad, no creo que sea cosa de risa. La mayoría de los maridos se indignarian.

Patter. - Pero es que yo no soy tan tonto como eso; y sé lo que le pasa a Diana.

Elsie - ¿Qué le pasa?

Patter. - Que, como todos, está enamorada de Dick. Y Dick no le hace caso.

Elsie - (CON UN SUSPIRO)

Tanto mejor. Pero de todas maneras no te fies. Dick fué novio de Silvia y ella le quería mucho.

Patter. - (REPENTINAMENTE SERIO)

¿De veras cree usted que estoy en peligro?

Elsie - En el matrimonio la mujer o el marido y a veces los dos a un tiempo, siempre están en peligro.

Patter. - ¡No! Silvia es incapaz de engañarme!

Elsie - Así lo creo. Como tú. Tampoco tú eres capaz de engañarla a ella, ¿verdad?

Patter. - (MUY APURADO)

Tampoco yo, claro. Aunque tratándose del marido es distinto.  
¿No querrá usted que dude de Silvia?

Elsie - Naturalmente que no.

Patter. - Ni de Dick, tan caballero, tan leal? ¿Porque no le casa usted con Diana? ¿No le gustaría a usted por yerno? Un hombre tan rico!

Elsie - Tirándolo como lo está haciendo, pronto se quedará sin un centavo.

(DE PRONTO ENTRA STONE CORRIENDO MUY APURADO Y SE DIRIJE HACIA LA PUERTA DE LA IZQUIERDA)  
¿Qué te pasa? ¿Dónde vas tan deprisa?

Stone - ¡Calla, mujer, calla! ¡que olvidé ponerme el mallot! Y aparecí en la playa como nuestro primer padre antes del pecado.  
(SALE CORRIENDO)

Elsie - ! que desgracia de marido !

Patter. - Además, Dick es muy bueno, buenísimo.

Elsie - ¿ Si ?

Patter. - Un verdadero filántropo, un verdadero bienhechor de la humanidad! Si supiera usted el dinero que les da a los pobres! A mí que no soy precisamente un sentimental, me admira y me emociona.

Elsie - (SOBRE ASCUAS)  
¿De manera que les dá mucho dinero?

Patter. - Muchísimo. Cuando le hablé de ello, es tan delicado y tan fino que ¿sabe usted lo que me contestó? Pues que no amaba a los pobres y que les daba dinero no por bondad sino porque su presencia le disgustaba.

Elsie - No comprendo.

Patter. - Pues es muy fácil. "Dandoles dinero - me dijo - dejan de ser pobres, se lavan, visten bien, engordan. Y, por lo tanto, el asco que me inspiraban desaparece. Una teoría delicadísima.

(POR LA IZQUIERDA MUY ELEGANTE (EL ACTOR PUEDE VESTIR A SU GUSTO, SIEMPRE QUE TENGA UN AUTENTICO BUEN GUSTO) COMPARCE DICK. AL VERLE, PATTERSON EXCLAMA MU Y ENTUSIASMADO:)

Aquí tenemos a nuestro héroe.

Dick - Pero todavía está usted sin vestir, Patterson.?

Pater. - No me rífa usted. O prepárese para reñir a toda la familia: Silvia y Diana siguen en la playa.

Dick - (CON IRÓNICA INDIGNACIÓN)  
¿que siguen en la playa dice usted? ¿Pero es que hoy no se come en esta casa?  
(YENDO A LA PUERTA DEL FONDO Y GRITANDO)  
! Silvia ! ! Diana !

Elsie - Por lo visto tiene usted mucho apetito.

Dick - Un apetito espantoso.

Elsie - (CON DISCRETO RETINTIN)  
Claro: tiene usted mucho trabajo.

Dick - Mucho.

Elsie - Sus obras filantrópicas...

Dick - (UNA MIRADA DE PASMO)

Elsie - Las visitas a los pobres para dejar en el hogar misero un puñado de dólares...

Dick - REPENTINAMENTE SERIO)

- Si, señora: un gran puñado. ¿Sabe usted porqué Dios dotó de manos al hombre? Pues para que este, pudiera tener el bello, el noble, el magnífico gesto de dar.

Diana - (que con SILVIA ha entrado hace un momento)  
! Y que un hombre tan bueno sea tan malo y no me quiera!

Silvia - ¿ Que pasa ?  
(A DICK)  
¿ Porqué dabas esos gritos ?

Dick - Porqué necesitábamos tu presencia. Porqué sin ti nos aburrimos tanto que empezábamos ya, como último recurso, a hablar de cosas serias.

Elsie - (ENTRA STONE YA VESTIDO DE CALLE)  
(A STONE)  
¿ Pero no ibas a bañarte ?

Stone - (ATURDIDO)  
Toma! ! Pues es verdad! ¿Voy a desnudarme?

Atter. - No, no: Dick tiene hambre y si no nos sentamos a la mesa corremos el peligro de que nos devore.

Elsie - No tienes cura Stone.

Silvia - Déjale mamá. No le pongas cara de domine. Aguarda a que llegue el invierno.

Dick - (AL LADO DE SILVIA)  
Tiene razón Silvia. Riase usted un poco señora Stone. Reirse es muy bello y muy sano. Hace sol, somos jóvenes y estamos alegres. ¿ No es cierto Silvia, que reirse es una cosa magnífica, maravillosa. ?

Silvia - (LA COGE POR LA CINTURA Y LA LEVANTA EN VIVO)  
(RIENDO)  
! Suéltame loco! ! Cada dia estás mas loco!

Dick - (DEJANDO A SILVIA EN EL SUELO)  
Cada dia estoy mas loco, si...afotunadamente.

Stone - (DISTRAIDO A PATERSON)  
¿ Que buena pareja hacen, verdad ?

Patter. - (RIENDO MUY CONTENTO)  
Tiene usted razón: una pareja encantadora. ¿ Pero, no le parece que abusan un poco ?

(DIANA LES LANZA UNA MIRADA FURIOSA)

Y ASI  
TERMINA  
EL  
SEGUNDO  
ACTO

## ACTO TERCERO

L!A!!E!S C E N A

TODOS SABEMOS QUE EL DEL TEATRO ES UN NEGOCIO RUINOSO; !QUE LASTIMA INSPIRAN ESOS SERES BENEMERITOS, PROVIDENCIALES: LOS EMPRESARIOS!

POR LO TANTO, Y A PESAR QUE LA COMEDIA TIENE LUGAR EN UN AMBIENTE DE RIQUEZA, LOS AUTORES COMPADECIDOS, HAN QUERIDO AHORRARLE AL EMPRESARIO UN NUEVO DECORADO Y HAN DECIDIDO QUE ESTE ULTIMO ACTO TENGA LUGAR, COMO EL PRIMERO, EN EL HALL DE LA CASA DE LOS STONE.

NO NOS NEGARAN USTEDES QUE NO SE PUEDE DAR MAYOR GENEROSIDAD.

LA!!FICCION

SON LAS OCHO DE UNA NOCHE DE OTOÑO. LOS STONE RECIEN LLEGADOS DE SAN DIEGO, DAN UNA CENA DE DESPEDIDA A DICK MAYO. EN ESTE ULTIMO ACTO Y PARA QUE EL DISTINGUIDO PUBLICO SE VAYA A DORMIR SATISFECHO, LAS SEÑORAS VESTIRAN TRAJE DE NOCHE Y LOS HOMBRES, COMO ES LOGICO, EL FRAC O EL SMOKING.

CUANDO SE LEVANTA EL TELON OYSE EN EL INTERIOR, HACIA LA DE RECHA, RUMOR DE RISAS, DE CONVERSACIONES, DE CRISTALERTA. EN EL UMBRAL DE LA UNICA PUERTA QUE HAY EN LA ESTANCIA, TOMAS, EL PORTERO, VESTIDO DE GALA, ATIENDE FISGON, A LO QUE OCURRE EN EL COMEDOR.

PASADA UNA PEQUEÑA PAUSA SE HACE A UN LADO PARA DEJAR PASAR A LA DONCELLA.

(LA VOZ DEL MAITRE D'HOTEL EN EL INTERIOR, DIRIGIENDOSE A LA DONCELLA)

Maitre - El café y los licores, los serviré usted en el comedor...

Doncella - Muy bien.

Maitre - Pero los cigarros vendrán a fumarlos al hall.

Doncella - Muy bien señor.

Maitre - Sirva usted los helados y las frutas.

Doncella - Muy bien, señor.

(CON UNA TRANSICION)

¿ Y usted Tomás? ¿que hace usted aquí?

Tomás - Estaba observando a ese tipo.

Doncella - ¿ que tipo ?

Tomás - El maitre d'hotel

Doncella - ¿ Porqué ?

Tomás - Porque cada dia me parece mas sospechoso.

Doncella - ¡Bah! A usted todo el mundo le parece sospechoso.

Tomás - No hay que fiar en las apariencias.

Doncella - ¿ No ?

Tomás - No. Las apariencias engañan.

Doncella - Eso es ya muy viejo.

Tomás - Pero no por ello menos cierto. Ese hombre me escama. Tal vez se ha introducido en la casa con nefandas intenciones.

Doncella - (FINGIENDO UN GRAN MIRDO)

No me asuste usted, Tomás.

Tomás - No la asusto: la pongo simplemente en guardia. Tal vez no sea un maître d'hotel.

Doncella - ¿ Pues que va a ser ?

Tomás - Un rata de hotel.

Doncella - (YENDOSE)

¿ Porqué no se dedica usted a escribir novelas policiacas?

Tomás - (MOLESTO)

Porqué soy un hombre serio. ¡Novelas policiacas! ¡que tontería

(POR LA PUERTA DE LA DERECHA SE VE PASAR A LA DONCELLA CON LA BANDEJA DE LOS HELADOS SEGUIDA DE OTRA DONCELLA CON UNA CESTA CARGADA DE FRUTA. TOMAS SIGU REFUNFUÑANDO)

Decididamente ese tipo no me gusta nada. Y el otro ese misterioso Dick Mayo, tal vez sea su cómplice... Si, si, seguramente se trata de su cómplice y los dos se han introducido en la casa con ánimo de robar. Esos Stone son unos infelices. Se fían del primero que llega....

(REAPARECE LA DONCELLA. TOMAS LA ABORDA)

Un momento, Mary.

Doncella - ¿ Que nueva tontería se le ocurre ?

Tomás - Le he dicho hace un momento que soy un hombre serio. Pero, claro, la juventud inexperta se ríe de la seriedad... Ese tipo...

Doncella - ¿ Otra vez ?

Tomás - Otra vez. Ese tipo, digo....

Doncella - ¿ El maître ?

Tomás - No: el señor Dick Mayo, el famoso señor Dick Mayo. ¿ No será su cómplice ?

Doncella - ¿ El cómplice de quien ?

Tomás - Del maître, seguramente pertenecen a la misma banda.

doncella - (RIENDO)

!Pero, Tomás, por Dios, que imaginación tan calenturienta tiene usted! ¿No sabe usted que el señor Dick Mayo es el antiguo novio de la señorita Silvia?

Tomás - ¿Y usted se figura que voy a creer en semejante comedia?

Doncella - Es usted una calamidad, Tomás.

Tomás - Tal vez: como todos los hombres serios.

Doncella - que tiene de extraño el que la señorita Silvia, antes de casarse con el señor Patterson, tuviese un novio? ¿Y que tiene de extraño que ese novio fuese el señor Dick Mayo, tan apuesto, tan agradable, tan simpático?

Tomás - (FOSCO Y LUGUBRE)

Raffles también era muy apuesto, muy bagrable, muy simpático.

Doncella - (DISPONIENDO ENCIMA DE LA MESILLA LAS CAJAS DE CIGARROS Y LOS ESTUCHES DE CIGARRILLOS)

¿Raffles? ¿Quién es Raffles?

Tomás - Un ladrón de alto copete.

Doncella - Por Dios, Tomás. Si sigue usted así será cosa de avisar a un médico.

Tomás - Será mejor, créame usted, avisar a un buen detective.

Doncella - ¿Pero usted no sabe que los detectives solo existen en las películas y en las novelas policiacas?

Tomás - Ríase usted, ríase usted. Cuando la catástrofe se produzca se acordarán ustedes de mis aprensiones. Pero entonces, desgraciadamente, será ya demasiado tarde.

(SCENTUANDO SU TONO LUGUBRE)

Ese tipo, me da mala espina.

Doncella - ¿El señor Mayo?

Tomás - Y el maître d'hotel, su cómplice. En cuanto a lo del noviazgo, se lo repito: me parece una comedia.

Doncella - ¿Pero como puede usted suponer tal disparate?

Tomás - (SOLEMNE)

La vida, Mary, es un disparate perpétuo. Sépalo usted.

(Y SE RETIRA GRAVE Y DIGNO, SIGUIENDOLE LA DONCELLA QUE SE RIE. ELSIE, QUE ENTRA ACOMPAÑADA DE DIANA, LE PREGUNTA A LA DONCELLA)

Elsie - ¿De qué se ríe usted?

Doncella - De Tomás.

Elsie - Sigue por lo visto, siendo un hombre serio.

Doncella - Si, señora, muy serio.

(CON UNA TRANSICION)

¿ No manda nada la señora ?

Elsie - ¿ Ha preparado usted los tabacos y los licores ?

Doncella - (INDICANDO CON UN GESTO LA MESITA)

Si, señora.

(SALE LA DONCELLA. ELSIE PONE LA RADIO. SUENAN LOS ACORDES DE UN BALLABLE MUY ALEGRE. UNA PEQUEÑA PAUSA. DIANA CIERRA LA RADIO Y SE SIENTA, PENSATIVA, EN UNA BUTACA. ELSIE, QUE HA PUESTO EN ORDEN LAS COPAS, LAS BOTELLAS, Y LOS TABACOS, ABRE DE NUEVO LA RADIO. DIANA SE LEVANTA Y LA CIERRA)

Elsie - ¿ Porque cierras la radio ?

Diana - Porque no me gusta la musica.

Elsie - Los otros dias si te gusta.

Diana - Los otros dias, si, pero hoy, no.

Elsie - ¿ Puede saberse porque ?

Diana - Porque hoy estoy triste.

Elsie - ¿ Porque precisamente hoy ?

Diana - Porque Dick se marcha.

Elsie - ¡ Chiquilla ! ¡ Eres una chiquilla !

Diana - Y él un tonto, un mal hombre. ¿ Porque en vez de enamorarse de mi hermana, que ya está casada, no se enamoró de mí ?

Elsie - Tu tienes otro novio. Vas a casarte con el hijo de los Winters.

Diana - No.

Elsie - ¿ Como que no ? ¿ Porque ?

Diana - Porque yo no le quiero. Y él debe alegrarse.

Elsie - ¿ Que él debe alegrarse ?

Diana - Pues claro: es mejor que me entere ahora, antes de casarme de que ya no le quiero, que después. Una vez casada sería mucho peor.

Elsie - Pero antes bien le querías.

Diana - Antes, no sé. Hoy solo sé que quiero a Dick. ¿ Es cierto que se marcha ?

Elsie - Si.

Diana - Que rabia !

Elsie - ¡ Bah ! ¡ Chiquilladas !

- Diana - Te equivocas, mamá: no son chiquilladas.  
 (CON UNA TRANSICIÓN)  
 Yo le quería para mí: ~~no es una chiquillada~~ quería casarme con él.
- Elsie - No puede ser.
- Diana - ¿ Porqué ?
- Elsie - Porqué es pobre.
- Diana - Eso no tiene que ver. ¡No soy yo rica!
- Elsie - Por eso precisamente no puede ser: porque tu eres rica y él es pobre.
- Diana - Entonces dime: si el dinero no sirve para satisfacer todos nuestros caprichos, para que sirve?
- Elsie - El matrimonio no es un capricho, Diana. El matrimonio es por el contrario una cosa muy seria.
- Diana - No debe ser tan seria como tu dices cuando son tantos los que piden el divorcio.
- Elsie - ¡que tontería!
- Diana - Tontería, porque llevo razón; porque no sabes que contestarme. Me tratas como una chiquilla que todavía juega a muñecas.
- Elsie - No digas tonterías.
- Diana - Y ya no soy una chiquilla que juega a muñecas.  
 (CAMBIANDO DE TONO)  
 ¿No le aceptaste a Dick como novio de Silvia?
- Elsie - Pues claro, que sí.
- Diana - No sabrás decirme el porqué.
- Elsie - (QUE VA PERDIENDO LA PACIENCIA)  
 Vaya si sabré: porque, por aquel entonces, ni él era tan pobre ni nosotros tan ricos.
- Diana - Todo lo supeditas al dinero. ¿Es que el amor no cuenta?
- Elsie - El amor solo cuenta en las comedias y en las novelas. Por lo tanto, el amor no es una cosa seria.
- Diana - (FURIOSA)  
 No se puede contigo. Ni con él, con Dick, que es un botarate y no me quiere. ¡Ah, si él me quisiera!
- Elsie - Mira niña, no me des la noche. Se hará lo que yo diga y punto final. En mi casa mando yo.
- Diana - Demasiado lo sabemos. Eres una madre desnaturalizada.

- Elsie - Y tu una niña impertinente.  
(EL SEÑOR STONE QUE ENTRABA, AL OIR LAS VOCES SE DE-  
TIENE INDECISO EN EL UMbral Y PREGUNTA TIMIDAMENTE)
- Stone - ¿ Qué ? ¿ Os disputabais?
- Elsie - No, no es nada.
- Diana - (CORRIENDO AL ENCUENTRO DE SU PADRE Y ECHANDOLE LOS  
BRAZOS AL CUELLO)  
Si, papá, si: nos disputábamos.
- Stone - (TEMEROSO)  
Entonces será mejor que me retire. Volveré luego.
- Diana - Quédate, papá. Serás mi defensor.
- Stone - ¿ Tu crees ?
- Diana - Ya sé, ya sé que cuentas poco, que como yo, eres una víctima.
- Stone - Tanto como una víctima... ¿ que ocurre ?
- Elsie - Esta hija nuestra, que es tonta de la cabeza.
- Stone - (MUY ASOMBRADO)  
!! AH !!
- Diana - No la creas, papá.
- Elsie - Insolente.
- Stone - (TIMIDAMENTE A SU MUJER)  
Déjala. ¡ Si es una niña ! ¡ Una monada !
- Elsie - ¿ Sabes lo que se le ha ocurrido a esa monada ?
- Stone - (UNA MIRADA INTERROGADORA Y NADA TRANQUILA)
- Elsie - Casarse con el señor Mayo.
- Stone - (MUY CONTENTO)  
¿ Con Dick ?
- Elsie - Con Dick, si.
- Stone - Pues no me parece mala idea, la verdad.
- Elsie - (QUE HACE VISIBLES ESFUERZOS POR NO ESTALLAR)  
Con que no te parece mala idea, eh ?
- Stone - (CANDIDAMENTE)  
No, no. Todo lo contrario. Puesto que no pudo casarse con Silvia  
que se case con Diana. Es la mejor solución.
- Elsie - (CON RETINTIN)  
que talento tienes.
- Stone - Es casi una reparación, y se la debemos al pobre muchacho por  
no haber aguardado su regreso. Además Dick es muy simpático...

- Diana - Di que si, papá: simpaticísimo.
- Stone - ... juega muy bien al bridge...
- Diana - Como nadie. Mejor que nadie.
- Stone - ... me demuestra un gran afecto; es el único que me hace caso.
- Diana - Te quiere como a un padre, papá. Seguro.
- Stone - (A SU MUJER)  
Ya lo estás viendo: me quiere como a un padre.  
(CON UNA TRANSICIÓN)  
Y es rico. Debe de ser muy rico. Hay que ver como tira el dinero
- Elsie - (FURIOSA)  
¡Conque tira el dinero, eh? Sois un par de imbéciles. Claro: de tal palo tal astilla. Afortunadamente, aquí estoy yo para poner remedio a todo.  
(MUY AUTORITARIA)  
Diana se casará como yo quiera y con quien yo quiera.
- Stone - (RESIGNADAMENTE A DIANA)  
Ya lo ves, hija. Ya lo oyes.
- Diana - (CON COMICA INDIGNACION)  
¡Nerón!
- Elsie - (FURIOSA)  
A mí no me pongas motes!
- Stone - (A DIANA)  
Déjala. En el fondo te quiere mucho, como a todos nosotros. Además, es el jefe de esta casa: y el jefe no se equivoca nunca!....
- Diana - ¡Pobre papá!  
(UNA PEQUEÑA PAUSA. DIANA SE SIENTA CON AIRE DE REINA ULTRAJADA, EN UNA BUTACA. SU PADRE LA CONTEMPLA APENADO SIN SABER QUÉ DECIR NI QUÉ HACER. AL FIN SE DECIDE A HACER ALGO: ESCOGE UN HABANO, EMPIEZA A FUMAR, PONE LA RA DIO, Y SE SIENTA. DIANA INDIGNADÍSIMA SE LEVANTA Y CIERRA LA RADIO. LUEGO VUELVE A SENTARSE CON CARA FOSCA)
- Elsie - A tu hija no le gusta la música. ¿No lo sabías?
- Stone - (MUY EXTRAÑADO)  
No, no lo sabía. Aunque eso, claro está, no tiene nada de extraordinario: soy, según dice todo el mundo tan distraído!  
(A DIANA)  
¿Entonces no vienes a la ópera?
- Elsie - A la ópera no sé va nunca por la música.
- Stone - ¿Ah, no? Yo creía lo contrario.  
(ANTE UNA MIRADA FURIBUNDA DE ELSIE)  
Pero, perdona: tal vez me equivocaba. ¿Entonces a qué se va?
- Elsie - A pasar revista al público de palcos y butacas.

- Stone - (MUY CONCILIADOR)  
 Tienes razón.  
 (A DIANA)  
 ¿ Lo ves ? Tu madre tiene siempre razón, atina en todo, es  
 nuestra Providencia. ¿ Que sería de nosotros sin ella?  
 (CON UNA TRASICION)  
 Tampoco a mí, no creas, me hace mucha gracia la música. Sobre  
 todo la que hoy se estila, que con sus alardes, parece cosa  
 de locos.  
 (COMO DIANA ABSTRAIDA NO LE CONTESTA, AÑADE STONE, DIRI-  
 GIENDOSE A SU MUJER)  
 Tengo una buena noticia que darte, una buena noticia que te  
 alegrará.
- Elsie - Dile pronto.
- Stone - Patterson ha roto con su amiguita la bailarina.
- Elsie - ¿ Esta es la noticia ?
- Stone - ¿ No te alegra ?
- Elsie - Si, pero ya la sabía.
- Stone - (MUY ASOMBRAZO)  
 ¿ Ya ?
- Elsie - Lo sabe todo el mundo.
- Stone - (RESIGNADO)  
 En fin...  
 (CON UNA TRANSICION)  
 Esa pobre chica me da lástima.
- Elsie - ¿ Silvia ?
- Stone - No, no, la otra.
- Elsie - (INDIGNADA)  
 ¿ Como ?
- Stone - Si, mujer: los abandonados siempre inspiran lástima.
- Elsie - (IRONICAMENTE)  
 No te apures: se consolará pronto.
- Stone - No sé, no sé... Me han asegurado que ha pesar de su condición  
 es una muchacha muy tranquila, muy de su casa. Y es que para  
 caseras no hay como las mujeres fáciles cuando se ponen a  
 ello.
- Elsie - ¿ Como lo sabes ?
- Stone - Porque ensayé con una de ellas, durante tres meses, antes de  
 casarme contigo. Quería conocer a fondo lo que era el matri-  
 monio.
- Elsie - Y que ?

Stone - Pues que distraido como soy, por poco, acabo casándome de veras con ella, en vez de hacerlo contigo.

Elsie - Mamarracho !!  
(ENTRA PATTERSON QUE COMO DICK, VISTE DE FRAC. EL SEÑOR STONE, EN CAMBIO, COMO ES DE PROTOCOLO EN EL DUEÑO DE LA CASA, VISTE DE SMOKING. PATTERSON AL VER LA CARA LARGA QUE PONEN LOS STONE Y SU HIJA, PREGUNTA EN TONO ZUMBON:)

Patter. - ¿ Ue ? ¿ Hay tormenta ?

Elsie - Has llegado demasiado tarde.

Pater. - No crea usted que lo siento. Soy un hombre optimista, un hombre encantado de la vida y el malhumor, las preocupaciones, la melancolía, me parecen cosas completamente absurdas.

Diana - (CON DESPRECIO)  
¡ Bárbaro !

Patter. - (EXTRAÑADO)  
¿ Eh ? ¿ Que le pasa a Diana ?

Elsie - (IRONICAMENTE)  
Que hoy se siente muy triste.

Patter. - ¡ Bah ! Un capricho de niña mimada. Nadie en la vida tiene derecho a sentirse triste. La tristeza es una cosa tan fea y desagradable como la enfermedad, pongamos por ejemplo.

Diana - ¿ Entonces tu crees que no se puede estar enfermo ?

Patter. - No: yo creo que no se debe. Me parece casi indecente. Sobre todo hoy, cuando me siento tan feliz. ! Que simpático es Dick ! ! Y que inmenso servicio me ha prestado al hacerle el amor a Silvia !

(A DIANA)

Tambien me lo prestaste tu, pequeña, advirtiéndome. Yo, aun ue no tan distraido como el ilustre señor Stone, no me daba cuenta de ello, vivía en la luna, que es donde viven la mayor parte de los maridos.

(MUY ALEGRE)

¡ Ah ! Que feliz soy !

(ESCOGE UN HABANO Y LO ENCIENDE)

Diana - (DESABRIDADA)

¡ Bárbaro ! Decididamente eres un bárbaro !

(PATTERSON SE RIE. ENTRAN SILVIA Y DICK. PATTERSON SONRÍE, ENCANDILADO A SU MUJER)

Patter. - (A DICK, REFIRIENDOSE A SU MUJER)  
¿ No es cierto que puedo estar orgulloso ?

Dick - ¿ De qué ?

Patter. - De Silvia.

Dick - Antes que usted, amigo Patterson, lo estuve yo.

Pater. - Ya sé, ya sé, querido Dick... ; No es cierto que Silvia es muy guapa y muy elegante ?

Silvia - (MOLESTA)  
! Patterson !...

Dick - Lo noté mucho antes que usted, mi querido Patterson.

Patter. - Ya me lo figuro, pero no me lo recuerde. ¿ O es que se venga usted de que sea yo el marido, el afortunado mortal, mientras a usted le ha tocado el papel ingrato y triste de ex-novio ?

Silvia - (SOBRE ASCUAS)  
! Patterson !

Dick - Triste, si; pero no tan ingrato como usted se figura.

Patter. - (TENDIENDOLE LA MANO Y RIENDO BONACHONAMENTE)  
¿ Me guarda usted rencor ?

Dick - De ninguna manera. ¿ Por qué ?

Patter. - Porque usted se va, solo, y yo me quedo con ella... Pero conste que siento que se vaya.

Dick - Gracias Patterson: es usted un buen chico.

Silvia - Aunque un tanto tonto y brusco.

Diana - Es un bábaro que no ve más a llá de sus narices.

Elsie - (ESCANDALIZADA)  
! Niña !

Diana - ( A DICK)  
Afortunadamente para él, se va usted muy lejos....

Silvia - (CON MIEDO)  
! DIANA !

Diana - ...y lo mas probable es que no volvamos a verle el pelo.

Dick - Tiene usted razón, es lo mas probable.

Elsie - (A DIANA)  
! Verle mas el pelo ! ¿ Donde aprendiste expresión tan plebeya ?

Diana - ! Si tu crees mamá que cuando una está rabiosa, va a ponerse a hablar como en los libros !

Stone - Es mejor que la dejeis tranquila. Sus negocios no marchan bien, comprende usted?  
( A DICK)

Dick - Comprendido. Pero no sabía que la señorita Diana se dedicaba a los negocios.

Diana - (CON IRA)  
¿ Negocios ?

Silvia - Lo mejor será que nós vayamos para el teatro. Empieza a ser tarde.

Elsie - Tanto mejor. Las personas de buen tono llegan siempre tarde al teatro.

Patter. - ( A STONE )  
Entonces, mientras las señoras se arreglan... porque... supongo que las señoras tendrán que arreglarse un poco...

Elsie - ! Eres un encanto de yerno, Patterson ! Atinas en todo.

Patter. - La costumbre...

Elsie - Mírese usted en él, Dick, y aprenda para cuando se case usted.

Silvia - ! Mamá !

Dick - No tema, señora, Stone: procuraré aprender, aunque, como el espejo del matrimonio se empañó algunas veces, no pienso casarme.

(UN CORTO SILENCIO, FRIO, MOLESTO)

Patter. - ( A STONE )  
Decía pues, que, mientras las señoras se arreglan, podría usted enseñarme esa nota de los petróleos de que me hablaba esta mañana.

Stone - Tienes razón. Se me había olvidado. !Que cabeza la mia! !Un millonario de los Estados Unidos olvidar el petróleo! Anda vamps...

( A LAS MUJERES )

Dense ustedes prisa, pues lo nuestro es cosa de un momento.

(SALE CON PATTERTON. DICK COGE UN CIGARRO, AL AZAR, Y LO ENCIENDE. LUEGO SE SIENTE EN UNA SILLA Y EMPIEZA A FUMAR TRANQUILAMENTE)

Elsie - Vamos, hijas, pues cuando los hombres hablan de negocios tienen para rato y se ponen mas pesados que cuando nosotras hablamos de trapos. Así, si terminamos pronto, podremos armarles un pequeño escándalo.

Dick - (CONSULTANDO EL RELOJ)  
Estarán empezando. Conque lleguemos antes de terminar el último acto...

Elsie - !Que exagerado es usted, Dick! !Conque irónica mala intención nos ataca a las pobres mujeres! Patterson no es así.

Dick - Ah, claro. Pero la situación de Patterson es muy distinta. A él le han domado con el matrimonio. Además, como quiso sacudirse el yugo y dárse las de don Juan, ahora, corrido y avergonzado, se halla en disposición de aceptar casi con embeleso todo cuanto se propongan su mujer y su suegra, por tiránico que sea. Hasta que vuelva a las andadas.

Elsie - Es usted un verdadero diablo.

( A DIANA )

¿ Tu no vienes a arreglarte ?

Diana - (SECAMENTE )

! No !

Elsie - (YENDOSE CON SILVIA)

Hay que dejarle por imposible.

UNA PEQUEÑA PAUSA. DIANA MIRA A DICK Y SUSPIRA. DICK SE LEVANTA Y PONE LA RADIO-UN BAILABLE TAN RUIDOSO Y ESTRIDENTE COMO EL ANTERIOR-Y SE SIENTA DE NUEVO A FUMAR TRANQUILAMENTE SU CIGARRO. DIANA FURIOSA SE LEVANTA DE UN SALTO Y CIERRA LA RADIO. DESPUES SE SIENTA Y MIRA A DICK CON GRAN INDIGNACION. ESTE SONRIE BURLONAMENTE Y SIGUE FUMANDO. DE PRONTO SE LEVANTA, PONE OTRA VEZ LA RADIO, AUQUE BUSCANDO OTRA ESTACION: UN FOX MAS MELODICO, MAS EN TONO MENOR. DIANA INTENTA CERRAR LA RADIO PERO DICK LA COGE EN BRAZOS-A DIANA, NO AL APARATO DE RADIO-Y LA PREGUNTA : )

- Dick - ¿ No quiere usted que bailemos un poco ?  
(DIANA, ASOMBRADA, FELIZ, ACEPTA) (Bailan)
- Diana - (MUY TIERNAMENTE)  
¿ Ha sentido usted piedad de mi, verdad ?
- Dick - No. ¿ Porqué ? Solo inspiran piedad los desgraciados.
- Diana - Yo lo soy.
- Dick - (RIENDO)  
¡ Usted ue va a ser !
- Diana - ¿ Porque lo duda usted ? ¿ Conque derecho ?
- Dick - Con el derecho que me otorga mi sensatez, mi conocimiento de la vida. Una muchacha rica, joven, elegante y bonita como usted no puede, aun ue se lo proponga, ser desgraciada.
- Diana - (RESPLANDIENTE)  
¿ De veras me encuentra usted elegante ?
- Dick - Muy elegante.
- Diana - ¿ Y bonita ?
- Dick - Pues claro que si: muy bonita.
- Diana - ¿ Y le gusto a usted ?
- Dick - La duda ofende.
- Diana - (INDIGNADA, CESANDO DE BAILAR)  
¿ Pues entonces porque no se casa usted conmigo ?
- Dick - Por ue me gusta usted... como se lo diria yo para hacerme comprender facilmente?... como un cuadro muy bonito visto en un museo. A uno le gusta el cuadro, pero no se le ocurre casarse con el.
- Diana - Se burla usted de mi.
- Dick - (COMICAMENTE SERIO)  
De ninguna manera.
- Diana - Entonces es usted un mentecato.
- Dick - Posiblemente no se engaña usted.

- (CON UNA TRASICION)  
 - ¿ Que ? ¿ Seguimos bailando ?
- Diana - (TRISTEMENTE)  
 - Sigamos.
- Dick - ¿ Le gusta mucho bailar, Diana ?
- Diana - Con usted, si.
- Dick - ¿ Le parece a usted que bailo bien ?
- Diana - No, Dick: muy mal. Pero me pasaría la vida bailando con usted.
- Dick - Muchas gracias. Es usted muy amable. Pero pasarnos la vida bailando sería muy fatigoso. Y a la larga, muy aburrido.  
 (UNA PAUSA)
- Diana - Mañana ya estará usted lejos.
- Dick - Mañana, precisamente, no.
- Diana - ¿ Por qué ? ¿ Se queda usted ?
- Dick - No; me marcho.
- Diana - ¿ Pues entonces... ?
- Dick - No estaré lejos: el vapor zarpa a las siete de la tarde.
- Diana - ¡ Que tristeza me da pensar que ya no le veré, que ya no podré bailar con usted, regañar con usted !
- Dick - Eso tiene un facil remedio.
- Diana - ¿ Cual ?
- Dick - No pensar en ello.
- Diana - Es usted un hombre sin corazón.
- Dick - Tal vez. Y no me extraña, la verdad: el corazón, como el dejarse la barba, ha pasado de moda, ya no se lleva.  
 (CESA LA MUSICA. DIANA, DE PRONTO, LE COGE A DICK EL ROSTRO Y EMPINANDOSE UN POCO, LE PLANTA DOS BESOS EN LAS MEJILLAS. DICK, COMICAMENTE INDIGNADO, LA REGAÑA)  
 Vamos, niña, un poco de seriedad ! No volvamos a las andadas ! Debiera darle unos azotes por su atrevimiento.  
 (DIANA LE MIRA A LOS OJOS Y SE RIE. SE ALEJA DE EL DICIENDO: )
- Diana - ! Uy, qué miedo !
- Dick - ¿ No sabe usted que en una comedia es un grave defecto la repetición de escenas ?
- Diana - (MIRANDOLE EXTRAÑADA)  
 - ¿ En una comedia ? No le comprendo a usted.

- Dick - (MALHUMORADO POR LA PLANCHA QUE ACABA DE TIRARSE)  
 Ya me lo figuro.  
 (DICK SE PASA UN PAÑUELO POR LAS MEJILLAS PARA BORRAR LA POSIBLE HUELLA DEL COLORETE. DIANA SE ACUERDUCA EN LA BUTACA. EN LA RADIO, OTRO BAILABLE. DICK ENCIENDE OTRO CIGARRO Y SE SIENTA A SU VEZ. UNA PAUSA. DIANA PREGUNTA: )
- Diana - ¿ De veras no quiere usted casarse conmigo ?
- Dick - De veras.
- Diana - ¿ Por qué ?
- Dick - Por que no puedo.
- Diana - ¿ Pues... ?
- Dick - Tengo que irme a las islas Salomón.
- Diana - ¿ Para qué ?
- Dick - ¿ Como para ué ? Para trabajar, para ganar dinero... .
- Diana - Dinero tengo yo... .
- Dick - A mi me gusta ganarlo, no que me lo den.
- Diana - Es un gusto plebeyo y estúpido.
- Dick - Puede.
- Diana - Lo que pasa es que usted debe estar un poco chiflado.
- Dick - Es muy posible.
- Diana - Yo pasaría por su chifladura y le seguiría a las islas.
- Diche - (CON UNA CHISPA DE TERNURA)  
 Gracias, Diana, pero créame usted: no merezco tanto. Y créame otra cosa: en las islas, a poco de habitarlas y a pesar de mi compañía, se aburriría usted de lo lindo.
- Diana - No.
- Dick - Si.... Nueva York es mucho mas confortable. Es mejor que se quede y me olvide. Las mujeres olvidan facilmente.
- Diana - Yo no.
- Dick - Usted tambien: Como las otras, como todas. Afortunadamente; ¿ qué sería de nosotros sin el don maravilloso del olvido?  
 (UNA PEQUEÑA PAUSA)
- Diana - (TRISTEMENTE)  
 ! Ya no bailaremos nunca mas, Dick!
- Dick - (MUY TRANQUILO) FUMANDO SU VEGUERO  
 Es muy posible.

- Diana - Allá en las Salomón, solo como un hongo, no podrá usted dedicarse al baile.
- Dick - ¿ Como que no ? Bailaré con una negra en cueros, de nariz perforada y con una barriga así de gorda.
- Diana - (TAPANDOSE LOS OJOS)  
! Que horror !  
(CON UNA TRANSICIÓN, DESPUES DE UN CORTO SILENCIO)  
¿ Y no se acordará nunca de mí, Dick ?
- Dick - Al contrario: me acordaré muchas veces.
- Diana - (MUY ALEGRE)  
¿ De veras, Dick ?
- Dick - De veras. Me acordaré de sus caprichos, de sus impertinencias, y le tendré mucha lástima a su marido.
- Diana - ! Que malo es usted, Dick !
- Dick - ¿ Lo está usted viendo ?
- Diana - Sepa usted que no me casaré nunca.
- Dick - Me parece una tontería. Hay que cazar un marido cualquiera y hacerle la vida imposible.
- Diana - Y si me caso, huiré del hogar y me presentaré en las islas Salomón para vivir con usted.
- Dick - Hará usted mal. Una de dos: o se la merendarán a usted los salvajes, o me encontrará flaco, demacrado, comido por los mosquitos y tomando quina en vez de Whisky. Y, claro está, tendrá que volverse usted compuesta y sin novio.
- Diana - ¿ Lo de los negros, los mosquitos y la uinina es verdad ?
- Dick - Pues claro que es verdad.
- Diana - ¿ Porque, entonces, acepta usted una vida tan dura ?
- Dick - Porque me parece mucho más divertida que la que llevan ustedes aquí en Nueva York. ¿ Que le vamos a hacer ? Soy un hombre extraño.
- Diana - No, extraño, no: malo.  
(SE LEVANTA Y CIERRA LA RADIO)  
Esa música me crispa los nervios.  
(APARECEN EN LO ALTO DE LA ESCALERA, DESCENDIENDO LENTAMENTE Y YA VESTIDAS CON SUS Suntuosas SALIDAS DE TEATRO, ELSIE Y SILVIA)
- Elsie - (A DIANA)  
¿ Que ? ¿ Te ha pasado ya la rabieta ?
- Diana - (FURIOSA)  
No. Me va a durar lo que me resta de vida.

- Elsie - ! Bonita perspectiva ! Lo mejor será que te cases pronto. Tu padre y yo amamos la vida tranquila.
- Diana - No te hagas muchas ilusiones, mamá.
- Elsie - ¿ Pues ?
- Diana - El novio que yo había escogido es un tonto que quiere morir soltero y en olor de santidad.  
(SE LEVANTA Y EMPIEZA A SUBIR LA ESCALERA)
- Elsie - ¿ Donde vas ? ¿ A acostarte ?
- Diana - ¿ A acostarme ? A arreglarme un poco para acompañarlos al teatro. A ponerme muy guapa para que todos los hombres se enamoren de mí y poder mandarlos todos....a paseo.
- Elsie - ! Eres una niña !
- Dick - Tiene usted razón: es una niña, una niña muy mal educada.
- Elsie - ¿ Que quiere usted ? Hoy todas las muchachas son por el estilo.
- Dick - Razón de mas para marcharme, para huir de la uema.  
(A SILVIA)  
Tu hermana, sabes me da miedo.
- Elsie - Poco valiente es usted.
- Dick - No. Lo que pasa es que no tengo aptitudes de domador.
- Silvia - Sin embargo, en las Salomón hay salvajes.
- Dick - Seguro que los hay, pero me dan menos miedo que tu hermanita.
- Elsie - ! La pobre !
- Dick - La pobre, si, que acabaría casándose conmigo. ¿ Por qué habrá dejado la pintura ?
- Silvia - Porque le bastan el lápiz para los labios y el colorete para las mejillas.
- Dick - Es una lástima, una vedadera lástima.
- Elsie - (DESPUES DE UN MOMENTO)  
¿ Y Patterson ?
- Dick - Arriba, discutiendo con mi suegro frustrado.
- Silvia - ¿ Lo estás viendo ? Apenas reconciliados y ya me abandona.
- Dick - Por que yo me marcho.
- Elsie - ¿ Y eso que tiene que ver ?
- Dick - Mucho. Sin mí, que era el peligro, la venganza posible-sabe segura a Silvia.

- Elsie - Voy a llamarles. Que latas de hombres. Llegaríamos tarde al teatro.
- Dick - Segun usted mi querida empresaria, eso es muy chic.
- Elsie - Si, pero no conviene abusar. Y no siga llamándome su querida empresaria pues he dejado de serlo.
- Dick - Crea usted que lo siento.
- Elsie - Le veo a usted intranquilo, nervioso. ¿ QUE LE PASA ?
- Dick - (SONRIENDO)  
Lo que les pasa seguramente a todos los cómicos cuando terminan la temporada: miedo al mañana.  
(ELSIE PULSA UN TIMBRE. COMPARCE LA DONCELLA)
- Elsie - A Tomás, que avise al chofer de la señotita....  
(SE REFIERE AL DE SILVIA)  
y al nuestro.
- Doncella - Si, señora.
- Elsie - (A DICK)  
Porque supongo que usted no habrá traído el suyo?
- Dick - No: lo vendí anoche.  
(UN RESPINGO DE ELSIE)  
¿ Para que lo quiero en un país donde el problema del transporte se ha solucionado gracias a los negros y a los caballos?
- Elsie - Si, claro...  
(A LA DONCELLA)  
Puede retirarse.  
(SALE LA DONCELLA)  
Me voy en busca de tu padre, que, como es tan distraído, se habrá olvidado de que salimos.  
(A DICK)  
Usted podrá aprovechar mi ausencia para despedirse de la prima actriz.
- Silvia - Gracias, mamá.
- Dick - Es usted muy inteligente.
- Elsie - (SONRIENDO)  
Muy inteligente, no sé; pero si lo bastante lista para adivinar cuando estorbo.
- Silvia - No te des mucha prisa, sabes...?
- Elsie - El tiempo preciso para la última escena.
- Silvia - Eso, si: para la última escena.  
(ELSIE SUBE LA ESCALERA Y DESAPARECE. UNA PAUSA LARGA Y DURA. SILVIA Y DICK SE MIRAN; SONRIEN INDECISOS. DICHI HA TIRADO EL CIGARRO. SILVIA SE HA SENTADO EN UNA DE LAS BUTACAS, DEJANDO CAER SU "SALIDA DE TEATRO" SOBRE EL RESPALDO)
- Dick - (INDICANDO LA RADIO)  
¿ Un poco de música ?

Silvia - No, no. ¿ Para qué ?

Dick - Para el final, para que el final sea mas bonito, mas "novela rosa".

Silvia - No se burle usted.

Dick - No me burlo.

Silvia - Los finales son siempre una cosa muy seria.

Dick - ! Bah ! Literatura.  
(OTRA PAUSA)

Silvia - ¿ Entonces se marcha usted ?

Dick - Si.

Silvia - Decididamente ?

Dick - Decididamente.

Silvia - ¿ Puede saberse que rumbo va a tomar su vida ?

Dick - Puede saberse, si. Hay dos países que no conozco: Alaska y las islas Salomón. Empezaré por las islas.

Silvia - (POR DECIR ALGO)  
¿ Son interesantes ?

Dick - Todo lo desconocido es interesante.

(CON LIGERA Y MELANCOLICA ZUMBA)

Comprador de pieles en Alaska, plantador en las Salomón ! bella perspectiva... !

Silvia - ¿ Se aburre usted con nosotros ? Le acucia de nuevo el afán de aventuras.

Dick - No, no es eso.

Silvia - ¿ Entonces ?

Dick - Simplemente, Silvia: la comedia ha terminado, con el éxito que esperábamos, y por lo tanto, nada tengo ya que hacer aquí.

Silvia - Si, claro...

(DE PRONTO)

¿ Usted cree en el buen éxito de la comedia ?

Dick - ¿ Que duda cabe ? Le hemos dado una lección a su marido, una lección que no olvidará fácilmente. Le hemos enseñado el peligro que supone engañar a una esposa joven y bonita.

Silvia - Muchas gracias.

Dick - Le hemos apartado del mal camino: el adulterio, y le hemos vuelto al dulce redil del hogar. No me negará usted que ese es un final muy edificante, muy moral, apto para todos los públicos.

Silvia - (PREOCUPADA, ABSTRAIDA)  
En efecto.

Dick - Su marido de usted, el respetable señor Patterson, que con tan poco respeto se iba tras las faldas de una bailarina, hoy, gracias ami, se halla enamorado como nunca de su mujer. Hemos conseguido hacerle creer en la veracidad de la comedia urdida.

Silvia - (SIN NINGUN ENTUSIASMO)  
Sí.

Dick - Debemos sentirnos satisfechos de nuestro éxito, de nuestra labor de comediantes. Sobre todo usted y yo: la primera actriz y el galán.

Silvia - La primera actriz y el galán que, una vez terminada la comedia, vuelven a su vida monótona y gris de todos los días.

Dick - Claro: ha llegado el final...

Silvia - ! Pero el final es siempre tan triste ! El público se va, se apagan los aplausos y las luces, el teatro se queda frío y solitario...

Dick - En efecto. Pero consúltese: a la noche siguiente el telón se levanta una vez mas y la comedia empieza de nuevo.

Silvia - Pero ya no es la misma.

Dick - ¿ Eso que importa ? La cuestión, para matar el tedio, nuestro mas terrible y peligroso enemigo, es vivir en comedia, convertir la vida en comedia: unas veces dramática, otra cómica, con lágrimas y risas. Comedia que nosotros, hombres y mujeres, nos tomamos a veces muy en serio y en la que somos actores inconscientes. ¿ Porque cree usted que la engañaba su marido ? Para representar un nuevo papel en una nueva comedia. ¿ Porque cree usted que me voy a las Salomón ? Por idéntico motivo.

Silvia - Pero a veces le toma uno gusto a la comedia.

Dick - Eso es peligroso. Los buenos comediantes deben interpretar con frialdad absoluta sus papeles, los papeles que les reparte el destino, digo: el autor... ; Vé usted ? Confundía la ficción con la realidad. Indudablemente no soy un buen comediante.

Silvia - La ficción y la realidad se confunden muchas veces.

Dick - Para los que están <sup>ro</sup> en el secreto, para el buen público ingenuo de la galería, que es, dicho sea de paso, el mejor de los públicos.

Silvia - Mi marido ha sido ese público en nuestra comedia.

Dick - Y no podemos quejarnos de él ni usted ni yo: yo, porque ha creido en la petraña de mi amor y me ha cobrado miedo; usted, porque le tiene de nuevo rendido a sus pies.

Silvia - (CON UNA CHISPA DE MENOSPRECIO CASI IMPERCEPTIBLE)  
! Pobre Patterson !

- Dick - La comedia de nuestro amor ha concluido. Usted deja de ser el ente de ficción llamado "Silvia", mi antigua novia" para recobrar su auténtica personalidad de señora Patterson.
- Silvia - No me lo recuerde usted.
- Dick - (FINGIENDO UNA EXTRAÑEZA QUE NO SIENTE, porque, CLARO ESTA, DE SENTIRLA NO LA FINGIRIA)  
¿ Porqué ?
- Silvia - No sé. No me lo explico... o no atrevo a explicármelo... Temo que la realidad no sea tan divertida como la ficción.  
(CON SINCERIDAD LIMPIA DE TODO DESCOCO, INTENTANDO SONREIR PARA OCULTAR SU TURBACIÓN)  
Será, ue como usted temía, le he tomado gusto a la comedia. Me he acostumbrado a su compañía de usted, a verle a mi lado a todas horas, a oírle contar sus aventuras, su vida rauda y febril. Cuando se marche usted temo que voy a aburrirme mucho.
- Dick - (PROCURANDO SONREIR, PERO CON UN TEMBLR DE EMOCION EN LA VOZ)  
! Pobre señora Patterson !
- Silvia - (FURIOSA)  
¿ Porqué no me llama Silvia, como antes ?
- Dick - (TRISTEMENTE)  
Por que la comedia ha terminado, querida señora Patterson. También yo temo aburrirme: por eso me voy lejos.
- Silvia - ¿ Se acordará usted de mí ?
- Dick - Temo que si.
- Silvia - ¿ Teme ?
- Dick - Si. El recuerdo es mal compañero. Pero contra ese mal compañero serán un buen contra-veneno los lobos de Alaska o los o los negros de las Salomón.
- Silvia - A mí no me quedará ese recurso. El marido no es nunca un contra-veneno. Y algunas veces, distraída, pensando en usted, puede que le llame Dick a Patterson.
- Dick - (CON EMOCION UE INTENTA DISFRAZAR CON SU TONILLO DE ZUMBA)  
! Magnífico ! De esta manera, despertando en él unos celos retrospectivos, que suelen ser los mas terribles, le tendrá usted siempre a su lado, manso como un corderillo.
- Silvia - Temo que mi marido no me importe ya. Despues de haberle conocido a usted, me parece el pobre tan vulgar, tan zafio, tan poquita cosa...
- Dick - (DOMINANDOSE CON GRAN ESGUERZO)  
Se engaña usted.
- Silvia - No creo.

Dick

- Si: se engaña usted, como todo el mundo, pues en nosotros, inteligentes o necios, lo que domina, sin que nos demos cuenta de ello, es la ficción, la comedia, y no la realidad. Todos convertimos la vida en escenario, todos representamos un papel: el de apostol, el de tirano, el de enamorado. Cuando nos damos cuenta de que todo era comedia, cuando se acaba el papel, se acaba la vida. Tal vez los únicos que se salvan de ese error, son los cómicos profesionales, puesto que para ellos el teatro no tiene secretos.

(CON DULCE Y TRISTE IRONIA, COMO SI LE HABLASE A UNA NIÑA)

Pero no se apure usted: esto pasará. La comedia ha terminado y usted regresa a casa en su coche, al lado de su marido. Usted se halla todavía deslumbrada por las peripecias del drama, por la apostura del galán, (en el escenario todos los galanes son apuestos) por las lágrimas de la primera actriz, (cuán bellamente lloran todas las primeras actrices) por las luces y el lujo del teatro. El marido parece feo, vulgar, tal vez antipático, tal vez odioso... Pero al día siguiente, o al otro, el galán, la primera actriz, las peripecias del drama, se han esfumado y el marido, y la casa bien puesta y el lujo reaparecen. La vida se impone y es lógico que así sea... Conmigo pasará lo mismo: hablará usted de mí con su mamá, con su hermana, con su marido, con el bueno del señor Stone; me recordará usted a solas; dirá usted, y yo anticipadamente le doy las gracias por ello: "¡Qué simpático era Dick Mayo!" Y pasarán los días, los meses, los años. Y mi recuerdo se irá esfumando de su memoria, apagando lentamente Y un buen día, cualquiera de ustedes evocará mi estancia aquí, nuestra comedia de hoy, y todos, usted también claro está, recordarán mi simpatía, mis ocurrencias, mis aventuras. Pero todos, usted también, afortunadamente, habrán olvidado mi nombre. "Un chico muy simpático, muy simpático...; Como se llamaba?,,, Pícara memoria!....

Silvia - ¿ Lo cree usted así ?

Dick - Necesito, quiero creerlo así.

Silvia - ¿ Porqué ?

Dick - Porque me duele tener que pensar que dejó tras de mí una huella de tristeza.

Silvia - Los que se quedan no están nunca alegres.

Dick - Ni lo están los que huyen.

Silvia - Se huye por que se es cobarde.

Dick - Si supiera usted lo valiente que, algunas veces, hay que ser para huir!

Silvia - ! Y lo valiente que hay que ser para quedarse!

Dick - Pero a fin de cuentas es lo mas razonable, créame usted.

(ADOPTANDO DE NUEVO SU TONO ZUMBON)

Veo con disfraz de disgusto que estamos estropeando el final! Con lo bonito que nos había salido! !Qué tontos somos!

Silvia

(MUY EMOCIONADA)

! Dick!

Dick

- ! Señora Patterson, por Dios! Olvida usted su papel, cosa nada bien en una primera actriz como usted.

(SILVIA SIN CONTESTAR; SE DEJA CAER EN UNA SILLA OCULTANDO EL ROSTRO ENTRE SUS MANOS. DICK MUY EMOCIONADO TAMBIEN, HACIENDO UN ENORME ESFUERZO PARA DAR ACENTO DE BURLA A SUS PALABRAS, AÑADE:)

No sea usted niña, señora Patterson. ! Señora Patterson!.... En una verdadera comedia o en una película, el final hubiera sido otro: la dama y el galán huyendo juntos a caballo o en auto después de un beso muy largo y a la caída de la tarde. Pero la vida no es una comedia ni una película, querida señora Patterson, y, por lo tanto el final tiene que ser otro. Usted siguiendo al lado de su marido, que es bueno y es rico y la quiere a usted, y yo marchándome lejos, olvidándola... Si, señora: olvidándola, téngalo usted por seguro... porque soy un cínico, un aventurero, un sinvergüenza; un hombre que, por dinero ha representado esta comedia.

(LA COGE POR LOS HOMBROS, LA LEVANTA DE LA SILLA, LA VUELVE EL ROSTRO HACIA EL)

¿ Me oye usted, Silvia ? Un cínico, un sinvergüenza. Como se lo digo. ¿ Pues que se figuraba usted ? Usted no ha pensado ni por un momento en querer conmigo, verdad ? Usted es lo bastante razonable para comprender que la vida no es una comedia. Usted es lo bastante juiciosa para presentir que un tipo como yo, un amoral, un granuja que se ríe de todo, se iría con otras mujeres, la abandonaría a usted, tal vez la pegaría...

(SILVIA MUY PALIDA, LE MIRA FIJAMENTE A LOS OJOS. DICK, CONFUNDIDO, BALBUCEA:)

¿ Me perdonas usted ?

(SILVIA ARRANCA UNA ROSA DEL JARRÓN, LA BESA, SE ACERCA A DICK Y LENTAMENTE LE AFLASTA LA FLOR EN LA BOCA. DICK COGE LA ROSA Y SE DIRIGE CON PASO RÁPIDO PERO INSEGURO HACIA LA PUERTA DEL FONDO. YA EN ELLA, MURMURA:)

! Adiós, Silvia ! ! Adiós, querida señora Patterson ! ! La comedia ha terminado !

Y EN EFECO,

CAE EL TELÓN

DEL ULTIMO ACTO.